

EL PRIMER

SHUAR

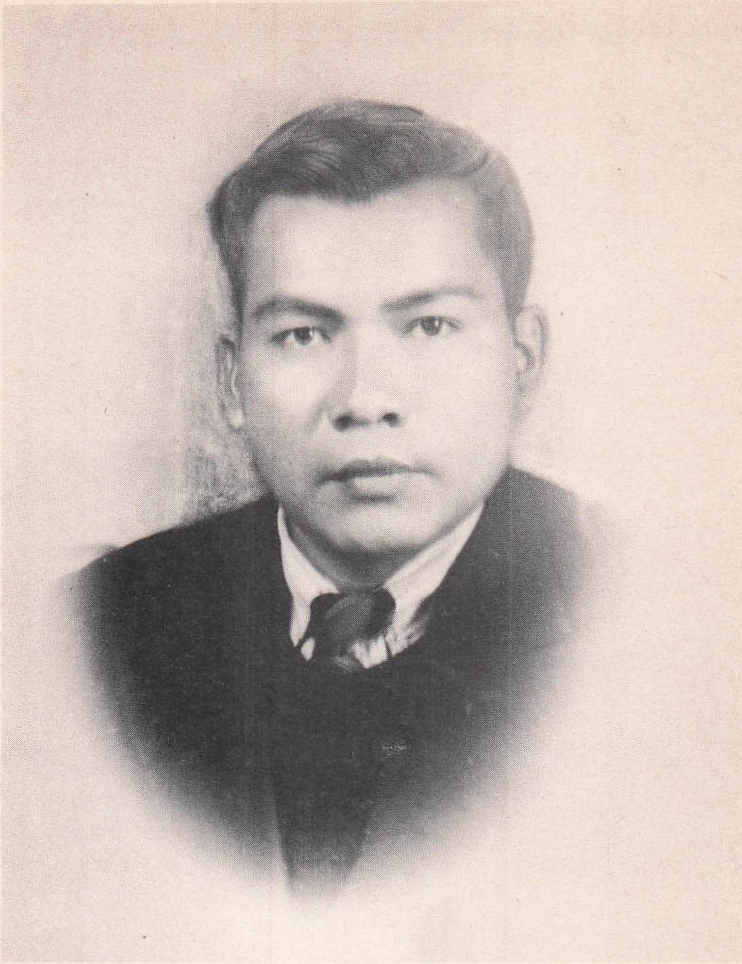
SALESIANO



JOSE VICENTE WAMPUTSAR

**EL PRIMER
SHUAR SALESIANO**

JOSE VICENTE WAMPUTSAR



JOSE VICENTE WAMPUTSAR

Chinkianas Julio de 1919

Tungurahua 9-V-1949

P R O E M I O

LA RESPUESTA A LA ORACION DE UN ANCIANO OBISPO MISIONERO

Era el 23 de Julio de 1902. Monseñor SANTIAGO COS-TAMAGNA, dirigiéndose a Gualaquiza, al pasar por el lugar llamado "Calvario", en cuya cima erguía una cruz, postróse delante del emblema de la Redención y en voz alta dijo:

"SEÑOR, esta cruz será mi herencia, así como es mi esperanza. Ella se levanta en los linderos de mi solitario Vicariato. Mas, yo la enarbolaré donde aún los cielos no la han visto, y Ella ha de vencer la indómita fiera de mis hijos. Atráelos tú, oh cruz, y haz que abandonen sus ferales costumbres con que han manchado los siglos de su existencia . . .".

Cuál fue la respuesta del Cielo a esta vibrante y fervorosa oración?. El año de 1919, Mons. Costamagna, cargado ya de años pero más de sufrimientos, quizás también algo desalentado frente a la descomunal tarea que se le había encomendado y que El, por razones ajenas a su voluntad, no había podido cumplir, resignaba en manos del que debía ser su sucesor, Mons. Domingo Comín, las riendas del Vicariato.

En ese mismo año el Cielo nos enviaba a la tierra al primer Salesiano Shuar, JOSE VICENTE WAMPUTSAR, como un estímulo para los misioneros pero sobretudo como una recompensa a la Fe y al intrépido valor del anciano Vicario Apostólico.

Años más tarde (1940), cuando, a causa de la segunda guerra mundial y del anuncio próximo de la invasión peruana al territorio de nuestro Vicariato, se cernían sobre el cielo de nuestra Misión negros nubarrones de incertidumbre con respecto al porvenir, la Providencia traía a la tierra, como un augurio de tiempos mejores para nuestro trabajo apostólico, a la "Orquídea perfumada de la selva", a MARIA HILARIA KAJEKAI.

De ésta ya escribimos unos breves rasgos biográficos, hoy un deber fraternal de justicia nos obliga a hacer otro tanto para nuestro hermano, JOSE VICENTE WAMPUTSAR, con lo cual queremos rendir una vez más el más devoto homenaje de devoción a nuestro Padre DON BOSCO y de admiración a su sistema educativo, a la vez que aportar un último contributo a la celebración del PRIMER CENTENARIO DE LAS MISIONES SALESIANAS EN EL MUNDO.

Sucúa a 16 de Julio de 1977

El Autor

P R E S E N T A C I O N

JOSE VICENTE WAMPUTSAR

JOSE VICENTE WAMPUTSAR: *Salesiano Coadjutor. Históricamente hablando, fue el primer Salesiano Shuar (Jíbaro, se decía antes); y, hasta la fecha, el UNICO. Nacido en Chinkianas (Méndez) a mediados del año 1919, moría en un accidente de aviación en los contrafuertes del volcán Tungurahua el 9 de Mayo de 1949. Tenía 30 años de edad.*

Habrà sido Vicente, como comúnmente se lo llamaba, una flor que la benevolencia de Dios hizo brotar ocasional y gratuitamente en nuestro Vicariato o fue acaso el fruto de un profundo empeño vocacional que una comunidad de misioneros salesianos asumió en un momento histórico de nuestra Misión, como para intentar, con Fe y confianza grande, un "algo más" elevado y atrevido a favor de la raza shuar, que parecía poco menos que imposible?. Quizás los rasgos biográficos que nos hemos propuesto consignar a continuación, en el contexto ambiental, sobretudo de la vida en la Misión de Gualaquiza, nos den una respuesta que satisfaga nuestro justo deseo de conocer la verdad y que pueda, a la vez, ser válida para el momento actual de la vida de la Iglesia y de la Congregación.

En todo caso, queda el hecho histórico de que un SHUAR mereció llegar al CATALOGO de la Congregación Salesiana y constar para siempre en su NECROLOGIO.

Pero, hay algo más. Tanto para nosotros como para las generaciones futuras nos queda una hermosa realidad: VICENTE, hijo genuino de un mundo pagano, salta al primer plano de la Historia de nuestras Misiones, no sólo como un buen cristiano sino como un SANTO RELIGIOSO. Se presenta fren-

te a propios y extraños como signo y emblema de la sublimación de unos valores humanos de un pueblo considerado "bárbaro y salvaje", "cortador de cabezas humanas", en la correspondencia heroica de un Bautismo que, a pesar de haberlo recibido inconscientemente a los seis meses de vida y sin contar con el ejemplo y el apoyo de un hogar cristiano, sin embargo, guiado por la mano bondadosa de Dios, lo aceptó luego plenamente en todos sus alcances y dimensiones y esto . . . hasta la MUERTE.

Aquí está precisamente el valor y la importancia de su vida, a la vez que la razón de esta Biografía. Pues si ésta se limitara solamente a hablar de un shuar que, por primero, optó un día por la vida religiosa, quizás, no obstante nuestra admiración, no rebasaríamos sin embargo los límites de la antropología o de una simple Crónica misional: en cambio, se trata de algo más... de mucho más. A pesar de haber partido Vicente de un presupuesto familiar religioso-moral tan pobre, en condiciones tan desfavorables, se dedicó, no obstante, con todas sus energías y con resolución a aspirar, a través de la vida religiosa, al logro de esos "carismas mejores", de que nos habla San Pablo y que son los constitutivos mismos de la santidad.

Sólo bajo este punto de vista y en este perfil, nos atrevemos hoy a presentar la figura de VICENTE, SHUAR SALESIANO, que aspiró a la santidad, a la consideración de toda la Congregación Salesiana y de cuantos jóvenes, en éste o en otros Continentes, de cualquier raza o color, sienten el apremio de la voz de Dios que los llama, a veces desde ambientes desfavorables para la vocación, a servir a sus hermanos en un clima de santidad salesiana.

C H I N G A N A Z A (CHINKIANAS) *

En el Archivo de la Misión de Limón existe un LIBRO DE BAUTISMOS, cuyas inscripciones datan a partir del año 1912 y se refieren a la Misión de Indanza, abarcando también las zonas de Yunganza, Chupianza y Méndez.

En lo referente al año 1920, se lee la partida siguiente:

"A los nueve de Enero de mil novecientos veinte el infrascrito bautizó en la jibaría de Chinganás a un jibarito de seis meses de edad, hijo de los jibaros Antonio Cayap y de Francisca Panchi. Se le puso el nombre de José. Fue Padrino Antonio Rivadeneira. Lo certifico.— P. Julio Ma. del C. Martínez".

Notamos por este documento que Wampútsar recibió en el Bautismo el nombre de JOSE; sin embargo, él mismo solía decir que su nombre completo era JOSE VICENTE.

Tengo entendido haberle oído decir al mismo interesado, cuando buscaba su Partida de Bautismo para poder ingresar al Noviciado, y lo confirma ahora el Sr. Juan Sanna, coadjutor salesiano, que, una vez transcurrido algún tiempo en Gualaquiza, no teniendo conocimiento del bautismo recibido en tierna edad, como solía ocurrir a menudo con los shuar primitivos que pasa-

* Los nombres shuar de las diversas localidades y de las personas, como él de Vicente, que pasó a ser su apellido, de acuerdo a las circunstancias, son presentados en su doble forma: shuar o "castellanizada" (por los primeros colonos mestizos de la Sierra). Así por ej. Chinkianas pasa a ser Chinganza en labios del colono; Wampútsar, el nombre original de Vicente, se vuelve Huambutzara. En su vida Vicente usaba la forma castellanizada, cuando firmaba o hablaba en castellano. Hay que recordar que sólo más tarde se llegó a fijar la correcta grafía del idioma shuar.

ban a vivir en otras zonas, Vicente fue "rebautizado" con el nombre de Vicente.

Cuando el entonces Obispo de Cuenca, Mons. Daniel Hermida, conoció a Vicente, lo llegó a estimar muchísimo por sus virtudes, especialmente por su bondad y por su seriedad. En un gesto de mucha consideración le pidió añadiera a JOSE VICENTE, en calidad de nombre o quizás de apellido, él de HERMIDA. Bondad del Señor Obispo! que no pasó de una simple insinuación!.

Por la localidad denominada CHINGANAZA, está claro que Vicente nació cerca de Méndez. No nos resulta fácil, a la distancia de tanto tiempo, ubicar exactamente el lugar de su nacimiento, en donde, además, recibió el Bautismo.

Chinganaza es actualmente un pueblo de colonos, situado cerca de la unión del Río Negro con el Río Paute, a cinco kilómetros de la población de Méndez.

La "Chinkianas" de los shuar de aquellos años no era una población sino que correspondía a una zona que comprendía la parte baja del valle del Río Negro, cerca de su confluencia con el Río Paute.

Las Crónicas de la Misión de Cuchanza (Méndez), a la que pertenecía Chinkianas, al hablar de aquellos primeros años de su vida (Fue fundada en el año de 1916), se concreta casi exclusivamente a relatar episodios de guerra tribales, de incendios de casas, de muertes . . . todo lo cual constituía la dolorosa historia del pueblo shuar. Eran "matanzas" ocasionadas casi siempre por muertes, las más de las veces "naturales", atribuidas a la acción maléfica del brujo, contra quien se dirigían las venganzas de los padres y parientes del difunto.

Seguramente Kayap, el papá de Vicente, se habrá encontra-

do inmiscuido en alguno de estos episodios, con o sin razón, y en el afán de ponerse en salvo a sí y a la familia, buscó seguridad, emigrando hacia la zona de Limón y asentándose en lo que constituye hoy la plaza de la población de colonos, denominada SANTA SUSANA DE CHIVIAZA.

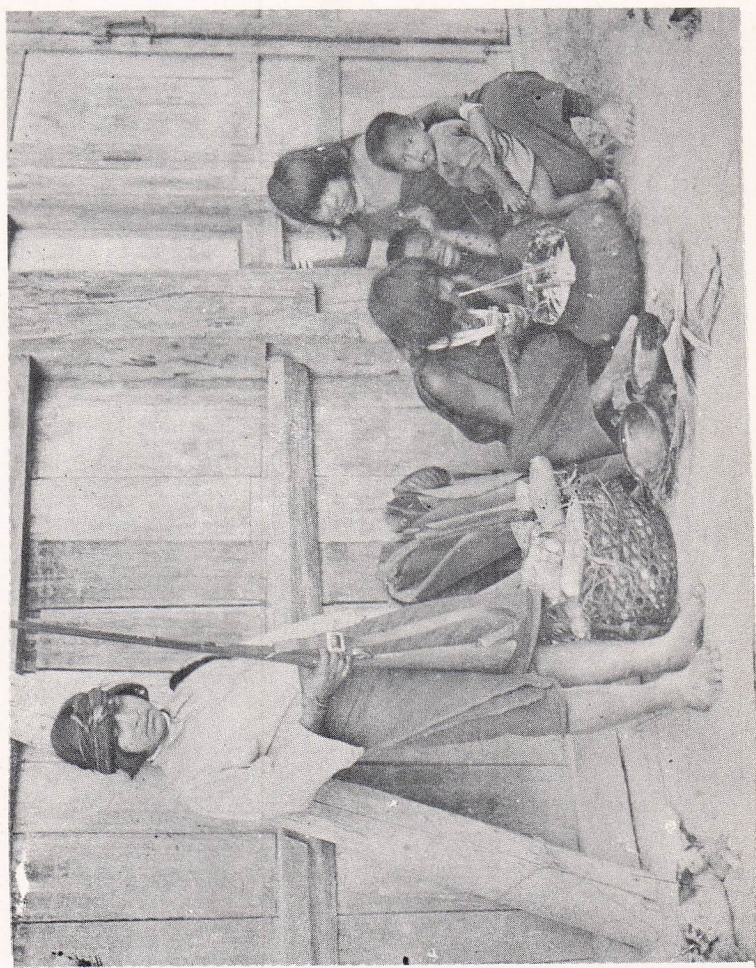
Poco tiempo debió de haber permanecido allí, cuando, antes todavía del año '30, fue a establecerse en el valle de Yan-kúsas (llamado Zarambiza por los colonos), en una colina denominada Nayánmak, en los respaldos del cerro Piama, a poca distancia del Río Zamora. Aquí se afincó en forma definitiva.

Cabe en este lugar decir algo con relación a la familia de VICENTE. KAYAP, su papá, tuvo dos mujeres, hermanas entre sí, como era la costumbre de los shuar. Estos, al casar a una mujer, tenían derecho, luego, a la o a las hermanas menores. Fueron éstas: ATSUT y PANCH'.

De ATSUT tuvo a Antonio Kumpánam
 Chinkiamai
 Yampaniak'
 Chumap' Alfonso
 Mamás
 Kayap Pedro
 Wasump
 Wajárai José
 Inchís
 Unkuch Miguel
 Tsukanká Juan
 Wasump.

De PANCH' tuvo Yuma Joaquín
 Andrea
 WAMPUTSAR JOSE VICENTE
 Chiríap
 Miik'
 Washíkiat.

De toda esta larga familia sobreviven a la fecha tan solamente siete, hijos todos de la primera mujer, Atsut. Sobresalen entre ellos PEDRO KAYAP, compañero fiel de Vicente en el internado de Gualaquiza, el hermano que más cerca le estuvo en piedad y virtud; JOSE WAJARAI, quien vive hoy junto a la Misión de Bomboiza, un shuar que mucho honor hace a su hermano Vicente por su conducta, como buen padre de familia y su vida de profundo testimonio cristiano.



Familia Shuar en el corredor de la Misión de Gualaquiza
(Año 1936).

I N D A N Z A

El viajero que, por el año 20, hubiese tomado el camino de herradura que, partiendo de Gualaceo se dirigía al Oriente por el paso del Patococha, hubiese llegado seguramente, al día y medio de duro andar entre peñas, raíces de árboles y al borde de barrancos escalofriantes, a un hermoso mirador que desde un principio se lo dio en llamar PLAN DEL MILAGRO.

¿Plan por un Milagro?. Quizás sea ésta la razón del nombre, pues de verdad que otro plan (aunque pequeño) no se lo encuentra allí ni por algunas millas a la redonda.

Desde esa atalaya la vista espacia con fruición/inmensa por todo el horizonte. Al frente la cordillera del Còndor, hacia el Nor-este la del Cutucú, a mano derecha, hacia el Sur, el cerro del Catashu, las cordilleras del Calagrás que bajan gradualmente desde las Siete Iglesias hacia el Zamora y en un recodo, destacándose por su forma y por su aire esbelto y dominante, el hermoso cerro del PAN DE AZUCAR, de forma piramidal. Pocas vistas hay tan hermosas en el Oriente!.

El ojo entrevé en las hendiduras producidas en los costados de las montañas, una gama de hilachas plateadas que son los riachuelos que fluyen hacia los ríos Cruzado, Triunfo, Pan de Azúcar, los mismos que, reuniéndose al pie de la cordillera denominada Piamonte, forman el Río Indanza, uno de los mayores tributarios del Zamora.

Descendiendo del Plan del Milagro hacia el Sur, el camino sigue por un buen trecho el lomo de una colina llamada La Changuina y, antes de precipitarse bruscamente hacia el fondo del valle en donde corre el río Indanza, la vista no acaba de hartarse con esa inmensidad de verdor de infinitos matices que se extiende en toda dirección, penetra hasta las profundidades de los abismos, trepa por los costados enhiestos de los cerros y cordilleras y canta dondequiera la majestad de la naturaleza impo-

luta, no mancillada todavía por el hombre. Sólo la presencia de columnitas de humo que se notan al frente, al pie del Catashu, hacia el Pan de Azúcar, hacia El Partidero . . . denuncian la presencia de las viviendas de los shuaras.

Al llegar a unos 500 metros del Río Indanza, encuentra el viajero la casa primitiva de la Misión Salesiana. El lugar es caluroso . . . el aire no se mueve, abundan los pájaros, los insectos; hablan de que el paludismo está haciendo su "agosto", que hasta las gallinas, los perros tiemblan con los famosos "fríos" . . .

Las malas condiciones ambientales obligaron más tarde a los misioneros a marcharse unos metros más arriba en busca de aire y de . . . agua. Se construyó allí una casa de dos pisos, que luego el P. Julio Haro (Superior de Limón: 1937-1940), una vez trasladada ya la Misión a Limón, redujo a un solo piso: es lo que el Autor conoció el día 8 de Diciembre de 1943.

La reestructuración definitiva de esa obra, con miras a fundar una población que no había existido antes, hizo que por el año '50 se continuara subiendo hacia un lugar más fresco y más sano; y es en donde surge hoy la población de Indanza, con su Iglesia, Escuela, etc., al frente de lo cual se encuentra el celoso sacerdote diocesano de Jaén (España), el P. MIGUEL RUIZ.

Pero volvamos con la historia a los primeros años de la segunda década de este siglo.

Hacia fines del año 1912, debido a muchas serias dificultades, no última la ausencia obligada del Vicario Apostólico, Mons. Santiago Costamagna, ausencia imputable por el Gobierno sectorio de entonces, los misioneros de Gualaquiza se encontraron en el amargo trance de tener que abandonar temporalmente la Misión y plegar de momento al Síg-sig, en espera de mejores tiempos; desde allí, por otra parte, podían atender periódicamente la zona de Gualaquiza.

Pero . . . llegó el año 1914 y fue cuando pudo finalmente Mons. Costamagna entrar al Ecuador con la autorización de permanecer en él sin límite de tiempo. Anteriormente, y por dos ocasiones, había estado ya en el Ecuador, pero . . . por meses. La situación político-religiosa de aquellos años no le había permitido más. Estableció su centro operacional en el Síg-sig. La Misión volvía a revivir . . .

En este punto dejamos la pluma al P. Albino Del Curto, fundador, con el P. Juan Bocatti, de la Misión de Indanza. Al dar comienzo a la Crónica de esa Misión, así se expresa.

“El presente año de 1914, figurará en los Anales de la historia de esta difícil Misión (Indanza) con caracteres de oro. Nuestro Vicario Apostólico, Mons. Santiago Costamagna, tras una larga ausencia impuéstale por el Gobierno abiertamente contrario a la Iglesia, vuelve a su grey y la congrega.

Tras una lucha de veinte años, el único centro misional, Gualaquiza, lejos de ofrecer algún adelanto real y efectivo, necesitaba con urgencia ser reorganizado. Ni podía ser diversamente tras una ausencia tan prolongada del Pástor. Su edad ya es avanzada (frisa ya en los 70 años), pero su vigor es juvenil. Sin detenerse en pérdidas de tiempo pone sin más mano a la obra.

No era empresa fácil el reconstruir el centro misional de Gualaquiza y trazarle un programa de acción pastoral cual convenía a las necesidades del momento. Sin embargo no sólo se decidió a ello sinò que proyectó en seguida fundar otra Misión, la de Indanza.

A pesar de todo, había ya una experiencia de cuatro lustros de actividad misionera en Gualaquiza; por otra parte la posición de la nueva misión, con relación a los varios grupos shuar que vivían en el valle del Río Indanza y en la zona de Méndez, ofrecía esperanzas concretas de un trabajo provechoso para el bien de esas almas.

El P. Albino Del Curto tuvo el encargo de realizar esta fundación. Para fines de Julio esperaba al compañero que Monseñor le había ofrecido. Lo tuvo en el P. Juan Bonicatti". Hasta aquí el P. Albino.

El primer viernes de Agosto los dos misioneros pudieron celebrar la Misa en Indanza. Comenzaba así otro frente de acción, alargándose el impulso misionero, desde el extremo sur, hacia el Norte del Vicariato, hacia ese norte todavía desconocido y que debía representar con el tiempo el máximo avance de la acción misionera salesiana.

Efectivamente la misma Crónica apunta para el día 30 de Diciembre de 1915 cuanto sigue: ("Escribe el P. Telésfor Corbellini, quien sustituyó al P. Bonicatti que había salido enfermo a la Sierra) —El P. Albino Del Curto y el P. Francisco Torka, con el señor Juan Salazar y otros 3 trabajadores, a las 10 de la mañana, salen para una excursión a Méndez. Van enviados por Mons. Costamagna, no sólo para administrar los Sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, sino para construir en la zona de Méndez una pequeña Capilla y una casita". Fueron los primeros renglones de una nueva página misionera. Una de las principales preocupaciones por tratarse del objetivo propio de la acción evangelizadora misionera salesiana, ha sido y es, en todo momento, el cuidado especial de la niñez y de la juventud. Para lograrlo no se nos podía ocurrir en aquel tiempo otro camino que el de los internados; tanto más que la evangelización directa de los adultos nos parecía menos que imposible.

Monseñor Costamagna insistía se comenzara de cualquier manera la experiencia.

Volvamos a la misma Crónica de Indanza, en fecha 1o. de Mayo de 1916:

"Bajo los auspicios de María Auxiliadora, se dio comienzo al internado de niños shuar. Cada día

tienen clase de Catecismo, de Lectura y de Escritura”.

Cuando a Mons. Costamagna se le informó de esto, escribió en seguida al P. Corbellini:”

“No podías darme noticia más consoladora: la de esos tres niños shuar que están contigo en la Misión . . . Envié en seguida un pedazo de tela a las Religiosas del Hospital de Gualaceo para que confeccionen los tres pantalones (pedidos por los niños) y te los envíen. Por mi parte afrontaré cualquier gasto con tal de llegar a tener en las Misiones niños shuar a quienes instruir; y luego, pensaremos también en las niñas . . . con las Hermanas . . .”.

Bien se comprenderá que fueron sólo los comienzos . . . Aunque la Crónica no lo indica, sin embargo, nos lo imaginamos por la experiencia que hemos tenido: esos tres niños no habrán permanecido mucho tiempo en la Misión: la familia, el ambiente propio, la comida, las costumbres, etc., habrán sido factores determinantes para inducirlos a recuperar la libertad hogareña. Quizás algunos de ellos habrán vuelto más tarde para permanencias, asimismo cortas . . . o habrán venido otros . . . Pero, de todo modo, se había comenzado . . . y se había comenzado una modalidad que, aunque hoy es mirada con cierta desconfianza, sin embargo debía, con el tiempo, imponerse y sobresalir en nuestros centros misionales, absorbiendo, a lo largo de unas décadas, casi en su totalidad las energías de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, llegando tales internados a albergar hasta un total de 2000 entre niños y niñas.

No podemos no admirar ni agradecer tamaño esfuerzo en nuestros misioneros y misioneras, por una empresa que comenzó el año de 1916 en Indanza; y allí donde fué aplicado fiel-

mente el sistema educativo de Don Bosco, no ha dejado de producir sus frutos en el proceso de educación y cristianización del pueblo shuar. Innegablemente sirvió de base para las actuales proyecciones pastorales y de desarrollo a favor del mismo grupo.

A este ambiente de la Misión de Indanza, llegó por el año de 1932, desde Yankúsas, el hermano de Vicente, Pedro Kayap. Su casa no distaba más de un medio día a pie de Indanza. Se encontraba, entonces, al frente de esa Misión, el P. JOSE VOLPI, el mismo que, dos años más tarde, había de entregar su vida a Dios en esa misma Misión, ofreciéndola por la conversión del grupo shuar. Sus restos reposan hoy debajo del altar mayor de la Iglesia de la nueva población de Indanza.

A poco de haber entrado a la Misión Pedro Kayap, siguiendo seguramente su ejemplo, entraba también VICENTE. Los internos no pasaban en ese momento de unos 6 o 7 . . .

Dos años pasó Vicente en la Misión de Indanza; dos años en los que seguramente, de acuerdo al momento histórico y a lo que se podía exigir entonces de los jóvenes shuar, habrá alternado su permanencia en la Misión con visitas frecuentes a su familia. No existía Escuela regular . . . Los internos recibían una instrucción asistemática a base de Catecismo, lecciones de lectura, de escritura, de cálculo, etc.

No nos quedan recuerdos de Vicente de esa época, tanto más que en Enero de 1936, se cerraba la Misión de Indanza y la pequeña comunidad encabezada por el P. Tomás Pla, pasaba a establecerse en Limón, con mejores perspectivas para el trabajo pastoral. Pero habría constituido aquel primer contacto de Vicente con los misioneros un principio de una vida nueva que hubiera madurado luego en el ambiente propicio de Gualaquiza.

Hacia mediados del año 1934, su hermano Pedro salió al Síg-sig, llevado de un colono, Ariolfo Coronel, quien pensaría seguramente aprovecharse temporalmente de sus servicios. No

duró mucho su interés por él . . . y al final lo entregó a una familia que tenía parientes en Gualaquiza.

En ese mismo año, el P. CONRADO DARDE, pasaba de la dirección de la casa de Cuchanza (Méndez) a la de Gualaquiza. Iba acompañado por unos 3 jóvenes shuar de Cuchanza. Al pasar por el Síg-sig, encontró a Pedro . . . le preguntó si quería seguirlo a Gualaquiza y se lo llevó consigo.

Posteriormente, en un viaje que hizo el P. Dardé de Gualaquiza a Indanza, se hizo acompañar por Pedro. Al momento de regresar, éste propuso a su hermano VICENTE seguirlo a Gualaquiza: en un primer momento VICENTE rehusó . . . pero, luego, al emprender la marcha de regreso, se decidió.

En el fervor de sus 15 años Vicente entraba a Gualaquiza.

G U A L A Q U I Z A

El camino, entonces sólo de a pie, que de Indanza se dirige hacia el Sur para Gualaquiza, mide aproximadamente unos 80 kilómetros. Actualmente se está construyendo el carretero pero siguiendo otra ruta. Resulta ser éste verdaderamente un camino a prueba de resistencia. . .

Tres días de un subir y bajar ininterrumpido cruzando cordilleras, algunas de ellas de considerable elevación como la del Calagrás, y salvando abismos; son cordilleras que descienden de Occidente a Oriente llevando en sus pliegues una infinidad de vertientes de agua que van a engrosar el río Zamora.

La región toda se halla poblada de espesos bosques en los que vagaban, en el tiempo al que nos referimos, manadas de jibalis y puercos silvestres, mientras en las copas de los árboles jugueteaban familias enteras de monos, compitiendo con sus gritos y chillidos con el graznar de los guacamayos y loros; y una infinidad de víboras acechaban por doquier.

Un misionero de aquellos años, encontró en la parte más alta de una de esas cordilleras, en el cruce de un camino que subía del Zamora, al pie de un árbol en posición de sentado, un esqueleto humano. Un minero que, después de meses de penosísimo bregar en las playas auríferas del Zamora, había salido para tomar el camino de su casa. Llegando a este lugar con las últimas reservas de fuerzas, se había sentado al pie del árbol y en esa posición le había sorprendido la muerte. Una de las páginas de la dolorosa historia de nuestros colonos-mineros de aquellos años . . .

La recompensa al fatigoso y extenuante caminar era el poder contemplar, al final del tercer día, desde las alturas del Sacramento, el hermoso valle de GUALAQUIZA.

Limitado por los tres costados por los ríos Bomboiza,



GUALAQUIZA.- Misioneros y Shuar internos rodeando al Visitador Extraordinario, P. Jorge Serié (Año 1936).
 De izquierda a derecha (sentados): Sr. José Peeters (Cl.), Sr. Isidoro Formaggio, P. Conrado Dardé, P. Jorge Serié, P. Antonio Gardini, Sr. Juan Sanna y Sr. Luis Bozza (Cl.).
VICENTE WAMPUTSAR a las espaldas del Sr. Dardé. •

Gualaquiza y Yumaza y, por el lado occidental por las últimas colinas del sistema cordillerano oriental.

La Misión se erguía, solitaria en aquellos años, sobre una colinita en el centro del valle mientras un número muy crecido de shuaras poblaban las fértiles playas del Zamora, del Bomboiza y del Chuchumbleza.

Pero . . . el camino "común" para llegar a Gualaquiza era él que venía de la Sierra. Partía del Síg-sig y, una vez superado el belado páramo del Matanga a los 4000 metros de altura, descendía siguiendo el curso de los ríos Blanco y San José. Era el camino de los mineros, de los colonos y naturalmente de los misioneros. Lo más escalofriante de este camino era la llamada bajada del CHURUCU. Apenas traspuesto el Matanga, el viajero se topaba de bruces con una angosta "escalera" en piedra, librada sobre el abismo, que descendía, en forma precipitada, hasta un lugar denominado EL COLOMBIANO, por un camino muy semejante a esas escaleras en forma de caracol (Churucu = caracol, en quichua) de algunos de nuestros templos, que unen en forma perpendicular el piso de la Iglesia con el coro.

Pero, antes todavía de llegar a Gualaquiza, la alegría de la llegada tras un largo padecer de 3 ó 4 días de penoso viaje, quedaba como opacada ante el pensamiento de tener que pasar el famoso CUTAN. Un tremedal horrible . . . comparable, si se quiere, al Purgatorio, no sólo por el sufrimiento sino sobretodo porque tan sólo contadas personas podían jactarse de no haberle pagado tributo; de ahí que la gente dijera que en el Cután "él que no caía se resbalaba". Y no era infrecuente el ver entrar a la población de Gualaquiza personas completamente desfiguradas, a causa del involuntario y sorpresivo baño de fango que les había reservado el Cután.

Pero, al final . . . se estaba en Gualaquiza. La primigenia de las Misiones Salesianas del Vicariato. Visitada por primera

vez el 12 de Octubre de 1893, por los misioneros salesianos, P. JOAQUIN SPINELLI y Hno. JACINTO PANKERI. La primera comunidad salesiana llegó a Gualaquiza en los primeros meses del año 1894 y se hallaba presidida y guiada por el infatigable misionero, P. FRANCISCO MATTANA.

Aquí llegó también en ese lejano 1934, llevado por el P. Dardé, nuestro VICENTE, procedente de Indanza. Eran los designios providenciales de Dios que lo llevaban a Gualaquiza. Y pensar que venía a encontrarse a una considerable distancia de su casa . . . ; sin embargo allí lo quería Dios, en ese ambiente tan propicio en aquel momento para su maduración cristiana y para recibir en su espíritu una presencia más profunda y personal de Cristo y de Don Bosco que le insinuaban poco a poco una entrega siempre más radical de sí mismo al bien de la Iglesia a través de la Congregación Salesiana.

* * *

Como ya lo vimos antes, la ausencia obligada del Pastor había hecho declinar el esfuerzo de esos primeros misioneros ; e inclusive las Hijas de María Auxiliadora, que habían entrado el año de 1902, tuvieron que retirarse en 1911, acosadas por las circunstancias desfavorables que les hacían imposible la vida y dificultaban enormemente el desarrollo de su trabajo.

Pero, con la presencia de Mons. Costamagna, volvió Gualaquiza a nueva vida. A comienzos del año 1934 encontramos allí de Director al P. CONRADO DARDE, que tanto había trabajado en la Exposición Misionera Internacional Salesiana del año 1925 en Turín y Roma. Misionero de gran envergadura, de corazón abierto, sensible a todos los problemas y penalidades de sus queridos shuar.

A su lado quiso poner la Providencia a otro gran Salesiano, el P. ANTONIO GARDINI. Había gastado este benemérito misionero, sus mejores años de vida en Méjico; allí, entre otras

actividades, había fundado una Congregación religiosa femenina laical. Tuvo que retirarse a causa de la persecución de los años '20 - '30.

El P. Gardini era de esos Salesianos que desde el confesionario cambian la marcha de una casa. Era un alma profundamente sacerdotal y misionera. Siempre alegre, optimista, humilde . . . entregado por entero al bien de las almas.

Dos Asistentes eran los encargados directos del internado: el P. Luis Bozza y el P. José Peeters; colaboraba con ellos, como encargado de la agricultura y de la ganadería, el hermano coadjutor, Sr. Juan Sanna, preciosa reliquia de aquellos años en nuestro Vicariato.

Estos cinco hermanos tuvieron el mérito de haber transformado el internado en una Familia, tal como lo quería Don Bosco. Los frutos están a la vista: VICENTE WAMPUTSAR, salesiano coadjutor; JUAN ARCOS, misionero laico, fundador de dos misiones: Santiago y Miazal; los propios hermanos de Vicente: PEDRO KAYAP y más tarde JOSE WAJARAI, aún sin llegar a la alturas de vida espiritual de Vicente, sin embargo respondieron positivamente a esa formación y son hoy irreprochables padres de familia.

El P. Luis Bozza, actualmente en la Misión de Sevilla, al recordar a su antiguo Director, el P. Conrado Dardé, nos dice de él: "Era un misionero de gran piedad y espíritu de sacrificio. No dejaba de visitar de vez en cuando las jibarías, aisladas y esparcidas a lo largo de los caudalosos ríos Zamora, Bomboiza y Chuchumbleza, enemistadas entre sí a causa del odio y de las venganzas. El Padre se esforzaba en apaciguarlos. Siempre que volvía de las jiras, traía a la Misión a algún chico o a alguna chica que se internaban para hacerse cristianos. Cuántos sacrificios le costaban estas jiras al P. Dardé! por su gordana, por la hinchazón a las piernas. Aprovechaba de sus conocimientos médicos

para acudir prontamente a la casa de shuaras y colonos no bien eran solicitados sus servicios”.

Al referirse al P. Gardini, nos dice: “Era un santito! Tenía en aquel entonces unos 64 o 65 años de edad. Era confesor de la casa: cómo formaba a los jibaritos a la piedad y a la virtud! Tenía a su cargo las instrucciones dominicales: cómo embelezaba a los chicos y los enamoraba de las cosas de Dios! No es por tanto de maravillarse que el P. Visitador de entonces (año 1937), el P. Jorge Serié, manifestara haber encontrado en Gualaquiza un ambiente de ASPIRANTADO. En efecto, todas las mañanas, tenía lugar la Santa Misa con el Santo Rosario; por la noche las oraciones. Era conmovedor ver como durante el día, en los recreos, no faltaban chicos que corrieran a la Iglesia a hacer su visita. Se respiraba un ambiente de piedad sentida, sin exageraciones ni imposiciones. Los Domingos había dos Misas: la segunda casi siempre era cantada. En las Fiestas, la Misa Solemne era cantada a dos y tres voces. Para la tercera voz se prestaba el P. Dardé con su poderosa voz baja que llenaba el coro. Los internos quedaban embelezados de las funciones litúrgicas tan bien llevadas. En la tarde del Domingo se cantaban Vísperas con el sermoncito del P. Gardini que de veras arrebatava. Seguía luego la Bendición con el Santísimo.

En este ambiente de piedad sentida no es de extrañarse que los niños se sintieran entusiasmados y atraídos por la vida cristiana, llegando algunos a sentir verdadero atractivo hacia la vida religiosa y sacerdotal. En vista de esto, el P. Gardini, por el año 1939, se propuso dictar clases de Latín a todos aquellos que habían acabado el Quinto grado”.

Nada raro, por lo tanto, que mientras un día el hermano de Vicente, PEDRO, estaba trabajando en una acequia, bajo un sol canicular, al decirle el P. Bozza: “Pedro, si yo fuera tú, me iría a la casa”, le contestara Pedro: “No, señor, aquí se vive felices... cuando uno está mal, va a confesarse y queda tranquilo”.

Y el Señor JUAN ARCOS, compañero de Vicente en el internado, refiere: "El P. Gardini nos entusiasmaba cuando nos hablaba de vocación . . . Vivía con nosotros: era un papá. Cuando se enfermaba alguno de nosotros, se sentaba a nuestro lado y nos entretenía con sus cuentos y episodios. Igual cosa hacía cuando llovía, reuniéndonos a su alrededor, en el corredor. Nunca se disgustaba. Hacía con nosotros el Ejercicio de la Buena Muerte, las Novenas de la Virgen. Saltaba a la vista y mucho nos impresionaba, el constatar la unión que existía entre los Superiores y de ellos con nosotros, a tal punto que a menudo comentábamos: "Cómo se quieren los Superiores!"

No faltaba en nuestro grupo algún compañero "ligero", insubordinado, desobediente . . . En vez de reacciones violentas por parte de nuestros Superiores, notábamos sufrimiento, dolor, y hasta alguna lágrima . . . Esto era para nosotros el mejor correctivo y el más eficaz".

Por lo que se refiere al trabajo de las chacras, a partir de esos primeros años de vida de los internados, se ha llevado siempre en las Misiones la modalidad de: clase por la mañana y trabajo por la tarde. Sin embargo no era fácil doblegar a esos niños y jóvenes al trabajo cuando en la casa, debido a la edad, no se les exigía todavía un trabajo constante y organizado. Con todo había que comenzar . . . El P. Bozza recuerda que, una vez que el grupo se encontraba en la chacra, comenzaban a trabajar los dos clérigos con el hermano coadjutor . . . No tardaban los chicos más buenos, entre ellos Vicente, en decirles: "Dejadnos trabajar a nosotros . . ."; tras ellos se doblegaban los demás. Al sobrevenir los nuevos, se la pasaban éstos correteando, trepándose a los árboles, cogiendo frutas, etc.; pero el ejemplo de los Asistentes y las mismas insinuaciones y exigencias de los propios compañeros los inducían poco a poco a imitarlos. Se acercaban tímidamente . . . se interesaban por lo que hacían los demás . . . y no tardaban en pedir la herramienta: el machete, la lampa, etc. y así de manera espontánea se hacían al esfuerzo y al trabajo.

En este ambiente y con tales ejemplos, maduró la vocación de Vicente.

“EL MEJOR DE LOS INTERNOS”

Era Vicente de estatura mediana, tez bronceada; poseía un físico muy armónico en todo su conjunto, sin defecto alguno, algo más desarrollado y compacto que el término medio de los de su raza, el porte siempre erguido. Una sonrisa permanente lo acompañaba en todo momento; serio y sereno, algo introvertido, modesto y sumamente recatado en todos sus movimientos. Aún externamente manifestaba ese equilibrio interior que era seguramente fruto de ese esfuerzo constante por vivir a la presencia de Dios y apoyarse firmemente en El en todas sus acciones y problemas de la vida.

Al verlo por primera vez cualquiera quedaba fuertemente impresionado . . . se lo veía tan diverso de los demás!.

Permaneció Vicente en la Misión de Gualaquiza, como interno, por 6 años, de 1934 a 1940. Fue éste para él el período decisivo en él que, llevado de la mano de sus dos grandes maestros de espíritu, el P. Dardé y el P. Gardini, orientó definitivamente su vida hacia Cristo y hacia Don Bosco.

Pero, dejemos una vez más la pluma a su Asistente, el P. Luis Bozza: “Conocí por primera vez a Vicente en el mes de Septiembre de 1935, en Cuenca. Había salido en compañía del Hermano Juan Sanna, con el fin de acompañarnos a los dos Clérigos tirocinantes (con el P. José Peeters) a Gualaquiza. Me impresionó en seguida su seriedad y responsabilidad. Cuatro días duró el viaje en mula y Vicente iba llevando a la mano la “aureola” de plata destinada a la estatua de San Juan Bosco, la misma que se conserva hasta la fecha en la Iglesia Parroquial de Gualaquiza. Recuerdo que al llegar, el P. Dardé tuvo palabras de alabanza para Vicente por la forma y el cuidado con que la había llevado no obstante las incomodidades y peligros del camino.

En la Misión transcurrí los tres años de mi tirocinio como



Vicente Wámpútsar de boy - scout.

profesor y asistente de los jibaritos internos. Vicente, como él de más edad, se destacaba por su bondad, obediencia y piedad. Lo tuve por alumno durante tres años: hizo el tercero, cuarto y quinto grado; éste era el último de la Escuela de entonces. Con qué atención asistía a clases!. Admiraba en él ese interés en escuchar los consejos y las enseñanzas morales y religiosas que se impartían a todos.

Siempre atento al más mínimo deseo de los Superiores; no sólo, sino que se insinuaba entre los compañeros para que ellos también hicieran lo mismo. En esta forma era siempre el primero en apoyar las órdenes que impartían los Superiores; se las repetía a los compañeros, traduciéndolas, para quien hacía falta, en el idioma shuar y los exhortaba a cumplirlas. Al notar en alguno de ellos algo de descontento, dulcemente lo reconvenía.

Les llamaba la atención cuando desobedecían o hacían caprichos o hablaban alguna mala palabra. Y lo hacía con autoridad y a la vez con dulzura. Los compañeros, alguna vez, como reacción, le decían: "Takamát, súsur! (Silencio, barbón!), pero, luego, obedecían.

En el trabajo nunca se negaba . . . arrastraba a todos los demás. En cuanto a su piedad no podía ser más sentida. El era el sacristán; y, cómo cumplía bien ese oficio!. Era de verlo por la noche, después de la cena, irse a la sacristía para preparar para la Santa Misa del día siguiente. Limpiaba el altar de tanto bicho, cucarachas . . . ponía agua en las flores, lo dejaba todo en orden y bien dispuesto.

Antes de dejar la Iglesia nunca dejaba de ir a arrodillarse delante del cuadro de María Auxiliadora y quedaba por largo rato en oración. Era, de veras, el primero en todo . . . el mejor de los internos!.

Una vez recuerdo haberlo reprochado por no sé cual mo-

tivo (no ciertamente grave). El joven tuvo tanta pena de haberme disgustado que por dos días quedó sin comer y sin tomar parte en los juegos, sino que, retirado, sufría inmensamente. El P. Dardé me dijo: Tal vez se nos vaya Vicente! se lo ve bien apenado. Al atardecer del segundo día me acerqué y le dije alguna palabrita de aliento, indicándole que todo había pasado . . . Inmediatamente rompió en llanto, se me echó al cuello y me pidió perdón. Y, desde ese momento, seguro de la confianza y del cariño de los Superiores, continuó alegre en su vida, que a mí me parecía en realidad, una ascesis espiritual realizada a través del más exacto cumplimiento de sus deberes.

Al ir al trabajo, nunca dejaba de llevar la escopeta, por encargo del P. Dardé, para proveer de carne la casa. Cuando había que vadear ríos o charcos, era el primero en ofrecerse a cargar a los Asistentes. Cada quince días acompañaba al P. Gardini a la Hacienda de los Sres. Espinoza, en La Sevilla, para la Santa Misa.

Renunciaba siempre ir de vacaciones, lo cual en cambio esperaban los compañeros siempre con ansias irresistibles. Era sumamente recatado; nunca se permitía curiosidades tan naturales en sus coetáneos, como era interesarse por las chicas que estaban al otro lado de la Iglesia a cargo de las Hermanas.

Era habitualmente algo melancólico pero contento y alegre, de esa alegría que provenía de un alma en amistad con Dios. Se prestaba también en la casa para cortar el pelo a los Superiores y compañeros. Ya entonces sentía inclinación a la carpintería y no dejaba de prestarse para cualquier trabajo o arreglo que hubiera que hacer en la casa, que era toda de madera.

Y concluye el P. Bozza, diciendo: "Un día, la mamá de un chico, llamado Bosco Mashínkiash, se oponía a que éste se quedara en la Misión. El chico correteaba por el patio, perseguido por la mamá, la que no lograba darle alcance. Vicente intervino. . .llamó a la mamá y le preguntó el por qué de esa actitud. "Es por pena de dejarlo, le contestó la mamá; pero sobretudo

porque en Misión dan comer carne de vaca, leche y con esto, poco a poco, van criar cachos mi hijo". Vicente soltó una carcajada, se tocó la frente y le dijo: "Mira, son ocho años que estoy con los Padres, y que tomo leche, queso y carne de vaca y no me ha salido todavía ningún cacho". La mamá se quedó sin respuesta . . . se conformó y dejó al chico en la Misión".

Y el Sr. Juan Arcos, otras veces recordado, afirma: "Vicente era, juntamente con su hermano Pedro, quien nos dirigía, nos aconsejaba, nos ayudaba en todo. Era muy querido por el P. Dardé. Ayudaba a los Asistentes en el estudio, en el trabajo, siempre pronto a cumplir cualquier encargo. Era callado, observador y, al reemplazar al Asistente, exigía disciplina".

Nos queda por consignar un dato último de este período de Gualaquiza. El año de 1936, hace su Visita Canónica Extraordinaria al Vicariato, el P. Jorge Serié, Miembro del Consejo Superior de la Congregación. En algunos de sus viajes, y especialmente en el más largo y dificultoso, de Gualaquiza a Indanza, a pie, por las selvas del Calagrás, los Superiores pusieron a su lado a Vicente, para que se hiciera cargo de la persona del Superior y lo ayudara en todo, tratando de hacerle menos penoso un viaje al que el buen Superior no estaba acostumbrado. Vicente supo cumplir a cabalidad con el encargo recibido.

Fue a su regreso de Indanza que se llevó consigo a Gualaquiza a su hermano menor, José Wajarái, quien se encontraba entonces en aquella Misión.

Se tuvo entonces el caso de tres hermanos en el internado de Gualaquiza, VICENTE, Pedro y José, los tres verdaderos modelos de alumnos salesianos, animándose mutuamente a la virtud y fermentando en bien todo ese internado con su buen ejemplo, con su obediencia, con su palabra y la práctica de los santos sacramentos. Cuán cierto es que el SANTO nunca aparece solo sino que es semilla que crece y se multiplica engendrando vida y esparciendo santidad a su alrededor!.

VICENTE, hijo de su pueblo

Si para todo joven, el aproximarse a los veinte años constituye motivo de emociones profundas, al sentir vibrar su espíritu por el ideal propio de esa edad: la mujer, la familia . . . ; para el shuar, con una naturaleza más viva y sensible, a todo esto se añade, además, una exigencia de orden étnico, viniendo a ser para él el matrimonio la única alternativa “honrosa” que se le ofrece como para participar en plenitud de la vida del grupo familiar.

Es la ley del hombre natural, en cuyas opciones decisionales no ha intervenido aún la presencia evangélica del “VERBO hecho Hombre”, ofreciéndole otras alternativas de orden sobrenatural, tan ajenas a la vida y costumbres de un pueblo no cristiano.

Al tratar de escoger a la futura esposa, las tradiciones shuar llevan al joven a interesarse preferentemente por una prima-hermana “cruzada”; lo cual, le daría más tarde al shuar primitivo, el derecho a pretender también a la o a las hermanas menores. Todo esto, dentro del orden tradicional del instituto poligámico, tenía su razón de ser: el matrimonio, como realidad social, no debía perder de vista la formación de grupos familiares compactos y homogéneos, siendo ésta, la familia, la única dimensión social del grupo shuar; a esto llevaba el matrimonio entre primos cruzados.

Vicente no podía eximirse de esta ley; era hijo de su pueblo . . . sobre él pesaba toda una tradición. Por lo menos no podía realizar “saltos” en su vida normal: humana y religiosa. Debía de alguna manera pagar su tributo y rendir su homenaje a su propia cultura; no existía, por otra parte, ningún compromiso en otro sentido . . .

Sin embargo, la formación que había recibido, la compene-



GUALAQUIZA.- Misioneros e internos shuar rodeando al nuevo Inspector, P. José Corso. (Año 1939).- De izquierda a derecha (sentados): Sr. Juan Sanna, Sr. Juan Carlo (acompañando al Inspector), P. Conrado Dardé, P. José Corso, P. Antonio Gardini, Sr. José Peeters (Cl.) y Sr. Augusto Perón. VICENTE WAMPUTSAR: a las espaldas del Sr. Sanna.

tración siempre más profunda con un ideal de elevación espiritual, de acercamiento personal a Cristo, le daban, en ese momento, frente a la nueva situación que se le presentaba, equilibrio, sensatez, discreción y prudencia. Por otra parte la intervención de Dios hizo que las circunstancias se presentaran en forma tal que “nada positivo” se concluyera y que Vicente pudiera sobreponerse al “caso” y leer con toda claridad, en lo que parecían en aquel momento las “pautas torcidas”, un fracaso en su vida, lo que la Bondad Divina le insinuaba para su porvenir.

Pasemos al desarrollo de los acontecimientos.

Habían llegado voces a oídos de los dos hermanos, VICENTE y Pedro, en Gualaquiza, en el sentido de que el papá, Kayap, se hallaba amenazado de muerte. Cosa bastante común, en aquellos tiempos, entre los shuar!. Tales amenazas procedían casi siempre de inculpaciones, verdaderas o falsas, de que el acusado había causado la muerte a alguna persona. Tengo entendido que el papá de Vicente era brujo.

Corrieron alarmados desde Gualaquiza los dos hermanos. Al paso por el valle llamado Patsésmas (el actual San Antonio, de Limón), se hospedaron en la casa de Mashu, tío materno para ambos. Allí y en esa ocasión fue que Vicente conoció a su prima “cruzada”, Tatsémai, y nació espontáneo en él un amor sincero, con miras al matrimonio. La edad lo apoyaba: se acercaba ya a los veinte años . . . él era cristiano, bautizado; ella, en cambio, no lo era o por lo menos no había estado nunca en la Misión . . . ; en casos similares lo que se les aconsejaba a los shuar era llevar a la chica a la Misión para darle cierta preparación espiritual, a la vez que algunos conocimientos de lectura, escritura, cuentas, costura, etc. para nivelarle, en cuanto posible, al futuro esposo.

Para eso acordaron que la mamá, con el tío Tentets, fueran a dejarla en Gualaquiza, internándola en la Misión. Así lo hicieron.

Pero no pasó mucho tiempo y Tatsémai regresó a la casa. Quizás no se acostumbró al ambiente de internado . . . o cambiarían de parecer los papás . . . o Vicente no se interesaría en debida forma por ella . . .

Para todo, Vicente, en un segundo viaje que hizo a la familia, se presentó, juntamente con su hermano Joaquín Yuma, a su tío Mashu para pedirle formalmente la mano de Tatsémai. El resultado, no sabemos por qué razón, fué negativo.

Vicente intentó una segunda vez en un tercer viaje . . . con igual resultado. Seguramente Dios dirigía los acontecimientos... y Vicente descubría en todo esto su santa voluntad. No se turbó . . . ni se inquietó: se sometió; no volvió a insistir más y abandonó ese proyecto.

Juan Arcos asegura que, un poco después, se interesó Vicente, todavía, por una joven, llamada MARIA CARMEN PUWAINCHIR, del sector de Sacramento, a una hora de distancia de Gualaquiza. Fue sólo un intento . . . ya que se le presentó en seguida a la muchacha otro pretendiente, por nombre Yankúr, ante el cual Vicente optó por retirarse y abandonó ya definitivamente todo otro intento de matrimonio.

Lo que hemos podido recoger de todos los testigos es que, una vez que Vicente salió a Cuenca, el año de 1940, no tuvo ya otro interés ni se empeñó ya en otra cosa sino en tratar, por todos los medios posibles, de consagrarse a Dios en la Congregación Salesiana, como lo veremos más adelante.

No faltará quien afirme que fueron las decepciones amorosas las que llevaron a Vicente a la vida religiosa . . . ; para quienes, en cambio, lo hemos conocido a fondo y hemos vivido con él, lo asombroso es que, frente a estos insucesos, se haya conformado con tanta humildad y serenidad a la voluntad de Dios. Y ya es mucho decir esto para un shuar!.

Pero más asombroso todavía es que frente a un porvenir tan incierto (nadie le garantizaba el ingreso a la vida religiosa, como lo veremos!) haya compartido Vicente esa FE ciega de nuestro Padre Abrahám, cuando Dios lo sacó de su casa, de su pueblo . . . para llevarlo a una tierra “que Yo te mostraré”, como le dijo Dios. No sabía Vicente a qué “tierra” Dios lo hubiese llevado . . . sin embargo ESPERO . . . hasta el fin . . . contra toda esperanza!. Y Dios lo constituyó prototipo y primogénito de todo un pueblo, el pueblo shuar, en el nacimiento al Cristianismo y a la Vida Religiosa.

EN CUENCA, EN LA CASA CENTRAL DE LAS MISIONES

En el mes de Septiembre de 1940, el P. Conrado Dardé dejaba la dirección de la Misión de Gualaquiza y pasaba, con el mismo cargo, a la de Sucúa.

Debía ser la última página de su gloriosa historia misionera la que iba a escribir, la misma que hubiese concluido dos años más tarde con su prematura muerte, ocurrida en Guayaquil. Su fin se precipitó debido también en parte a una excursión que emprendió hacia la Cordillera oriental de los Andes, en busca de una salida más directa a la Sierra, que hubiese acortado en mucho el camino de Sucúa, orientándose para ello hacia las poblaciones de Zhoray y Azogues. No pudo dar con el paso ...; y, después de vagar sin éxito por un mes y medio por los inextricables contrafuertes de la cordillera, sufriendo el hambre y todo género de penalidades, se dirigió hacia el Sur, saliendo a la población de Copal. Fue su último servicio a las Misiones. Su físico, ya desgastado por una larga y constante permanencia en el Oriente, se dejó doblegar frente a esta última prueba de resistencia, se retiró a Guayaquil y allí murió.

Al salir de Gualaquiza, debiendo pasar por Cuenca, sacó a VICENTE con el interés de dejarlo en nuestra Casa Central de las Misiones, para que aprendiera el oficio de carpintero. Nos consta de que no tuvo el P. Dardé intención alguna directa de hacerle optar por la vida religiosa.

Nuestra Casa Central de las Misiones de Cuenca, que un tiempo había dado albergue al Noviciado, Filosofado y hasta al Estudiantado Teológico, se encontraba en ese momento en un proceso de transformación, impuesto por la necesidad y el ritmo de crecimiento de las obras; proceso que se hizo realizable gracias al impulso dinámico del nuevo Inspector, P. JOSE CORSO. Ya el Noviciado había sido trasladado a la Casa del Yanuncay el



CUENCA.-Escuela de Artes y Oficios "Cornelio Merchán.
VICENTE WAMPUTSAR presenta a Mons. Domingo
Comin un Archivo, fruto de su trabajo.

día 24 de Septiembre de 1939. En Quito, el año 1941, iba a establecerse el Teologado en la casa del Jirón, en la que había venido funcionando el Aspirantado, el mismo que debería bajar a Cuenca por etapas, comenzando en el año 1941 y debiendo terminar el traslado el año siguiente.

Mientras tanto a Cuenca, por tratarse de la Casa Central de las Misiones, salían algunos de los mejores alumnos shuar de nuestras Misiones para aprender un oficio en la adjunta Escuela Artesanal del Instituto "Cornelio Merchán". Por lo tanto, junto a Vicente había, otros jóvenes shuar, que fueron luego aumentando de número, interesados en aprender carpintería, sastrería y hasta hubo uno que cursó el Colegio Normal junto con los Aspirantes.

Pero, mientras saltaba a la vista que en todos ellos el móvil principal y exclusivo de su estadía allí era el aprendizaje de un oficio, en Vicente se vio desde un principio que, aún junto con un gran empeño por aprender la carpintería, iba despuntando y madurando una clara y definida inclinación y deseo por la vida religiosa.

Y fue así como a partir del año 1940, se formó un grupillo de unos 6 o 7 aspirantes para coadjutores. Era su asistente el P. Aurelio Mapelli. A este grupo pidió en seguida incorporarse también Vicente, aún sin considerársele como Aspirante.

Es de aquellos tiempos una pregunta que me permití hacer al Asistente, el P. Mapelli: "Cómo va este grupo de aspirantes para coadjutores?". La respuesta fue clara: "Para mí el único que demuestra vocación, aún sin considerárselo como aspirante, es el jíbaro"; se refería a Vicente.

Desde el primer año, en el aspecto profesional (estudio-trabajo), Vicente optó por la ebanistería, tal como lo había pedido el P. Dardé. Estaba entonces al frente del Taller de carpintería el Hno. Coadj., Sr. JOSE GAZZOLI, una verdadera

eminencia en cuanto a ebanistería, tallado artístico, etc. sin dejar de sobresalir también en cuanto a la música, sobretudo en la dirección de la banda instrumental. De él son el hermoso Palio, orgullo de la Catedral de Cuenca y el artístico coro de la Catedral de Loja.

El Sr. Gazzoli amó verdaderamente a Vicente y lo ayudó y apoyó en todo lo que le fue posible; pues notaba en él gran aplicación al trabajo, docilidad, responsabilidad y aprovechamiento. Durante los cinco años que pasó con él, lo consideró su "Segundo". En sus ausencias, que se multiplicaron sobretudo al tiempo de instalar el Palio en la Catedral, Vicente se quedaba haciendo sus veces al frente del Taller (entonces era el Taller principal de la Escuela Artesanal!); los obreros lo llamaban con sumo respeto "DON VICENTE" y a él se dirigían para cualquier permiso o explicación de trabajo.

Al final de los cinco años, Vicente era un perfecto ebanista. Sacó su Título Oficial, a plenos votos, con la calificación de SOBRESALIENTE; fue en el mes de Julio de 1945.

Cabe notar que la preocupación por la carpintería no fue nunca obstáculo para que se le asignaran otros oficios, como ser: limpiezas en la casa, panadería, dispensa y distribución de víveres, etc.

El P. Aurelio Pischedda fue Director de la Casa Central de las Misiones por los años 1943-45. De él es la información que transcribo a continuación.

"Ya han pasado más de 28 años desde cuando Vicente Wampútsar dejó este mundo para recibir el premio de sus obras buenas. Con todo perdura su recuerdo, al menos con relación a algunos rasgos inolvidables de su vida buena y Santa, en el sentido exacto de estos términos.

Vicente no convivía simplemente junto a los Aspirantes en

esos años inolvidables, sino que vivía plenamente la vida de ellos, aspirando vivamente, como lo comprobaremos, a ser un día Salesiano. En realidad era un Aspirante más que se distinguía por sus dotes humanas y cristianas.

De carácter amable, tranquilo, siempre sumiso y dócil con sus Superiores y con todo salesiano, a quienes respetaba y obedecía con toda naturalidad y en la forma más espontánea. Con sus compañeros aspirantes era un verdadero hermano, apreciado y querido por todos. Infatigable en el taller de carpintería, en donde había aprendido, como hábil ebanista, a construir muebles finos . . . Frecuentaba las clases junto a los demás alumnos en las cuales brillaba no tanto por su capacidad intelectual cuanto por su aplicación y constancia en el cumplimiento de sus deberes.

Era un trabajador incansable y de un espíritu de sacrificio a toda prueba. En esos años se hacía el pan en la casa. Por algún tiempo Vicente fue encargado de la panadería, jefe del grupo de Aspirantes que se turnaban semanalmente. Era un trabajo pesado, ya que no se disponía de ningún aparato moderno, trabajo que a veces se prolongaba por todo el día.

Una vez se alargó el trabajo más de lo acostumbrado. Se empezaba ordinariamente a las 8 de la mañana. A las nueve de la noche, Vicente estaba completando la última hornada de pan. “Estarás muy cansado”, le dijo quien escribe estas líneas. “No mucho”, contestó Vicente sonriendo. “Cómo”? si estás lidiando todo el santo día, desde la mañana!” — “No importa, contestó serenamente, descansaré esta noche y mañana estaré bueno como antes”.

Vivía su vida de piedad con toda naturalidad y espontaneidad. Comunión diaria, confesión semanal; visitaba frecuentemente el Smo. Sacramento y todas las veces que participaba al pequeño clero, lo hacía con solemnidad y decoro.

Mensualmente, y en la forma más espontánea, con toda sencillez y naturalidad, se presentaba donde el Director para exponerle e indicarle como había pasado el mes, las dificultades que había encontrado, las luchas que había tenido para conservarse bueno, su esfuerzo en practicar el propósito que había tomado el mes anterior. Una verdadera cuenta de conciencia. Concluía siempre con su ruego lleno de emoción: **“PADRE AYUDEME; PIDA A MARIA AUXILIADORA PARA QUE LLEGUE A SER UN BUEN SALESIANO”**.

Y el P. Juan Migliasso que fue su consejero en aquellos años, nos escribe: “Era un hombre siempre disponible. En cualquier momento se le podía pedir un servicio: “Quieres cortarme el pelo? hacerme este encargo? arreglarme este armario? servir en la mesa? completar un equipo de juego, pues faltaba un número? — Al momento interrumpía el recreo, el trabajo, el descanso . . . era siempre disponible. No he tenido nunca necesidad de reprocharle o de hacerle alguna observación por faltar a sus deberes. A veces alguna sombra en momentos difíciles de su vida, que desvanecía a los pies de Nuestro Señor en la Capilla. Cuando tenía alguna necesidad, bastaba un encuentro en cualquier lugar y momento del día”.

VICENTE WAMPUTSAR: S H U A R!

“VICENTE no puede ni debe llegar a Salesiano . . . porque es shuar, porque es hijo de paganos y hay que esperar, por lo menos, hasta la tercera generación; no podrá soportar las exigencias de la vida religiosa, no se adaptará . . . Además: considerarle y llamarle . . . Hermano nuestro! . . . a un shuar, esto no es dable”.

Estas y otras razones constituían un peso fuerte por parte de algunos Salesianos, varios de ellos colocados en puestos de responsabilidad, en contra del pedido siempre más serio e insistente de Vicente, de ser admitido al Noviciado para llegar a ser Coadjutor Salesiano. Ya lo dijo el P. Pischedda: de palabra y por carta (en el tiempo de prueba que pasó en la Misión de Cuchanza), no dejaba de insistir: “Padre, ayúdeme; pida a María Auxiliadora que pueda llegar a ser Salesiano”.

Como ya lo vimos, Vicente, en realidad, había hecho ya su opción clara y definida, confiando más en Dios que en los hombres.

A su cuñado, Pancho Antich, le decía sin ambajes: “Yo quiero ser coadjutor salesiano: yo ya no quiero vivir como shuar, no quiero casarme”.

Un elemental sentido de justicia y de lealtad obliga a no precipitar juicios con relación a esos hermanos que no creían llegado aún el momento oportuno como para recibir a un Shuar en la Congregación ni menos tacharlos de “racistas” . . . Debemos retroceder con el tiempo a la década del '40, al ante-Concilio . . . y admitir en ellos una bien intencionada prudencia y un sincero amor a la Congregación, lo cual los llevaba a insistir en medidas que hoy, con la nueva orientación post-conciliar, nos parecen injustas o exageradas. Pensemos que sólo el año 1936 la Iglesia resolvió consagrar a los primeros 6 Obispos Chinos.

Vicente comprendía todo esto . . . estaba plenamente consciente de que, siendo el primer Shuar que se había resuelto por la vida religiosa, la voluntad DIVINA lo quería por este camino y esperó con FE ciega la hora de Dios.

Afirman los hermanos de Vicente, José y Pedro, que en los seis años de permanencia en Gualaquiza, sólo en tres ocasiones fue a visitar a la familia; y, estando en Cuenca, fue una sola vez y fue de orden del Superior. Abrigaba, quizás, éste la secreta esperanza de que en esta forma se resolviera su “problema” frente a la tenacidad de quienes insistían en no darle la “luz verde” para Salesiano.

“Vicente, ya es tiempo que no visitas a tu familia . . . Vete por algún tiempo a tu casa. Ya te llamaré, luego, cuando sea . . .”, le decía el Superior.

“Cuántos días debo quedarme en la casa?”, preguntaba Vicente. Aquí ya se trataba de un súbdito bueno pero a la vez “inteligente”. . .

“Pues . . . pues . . . puedes quedarte unos . . . veinte días” debía terminar diciéndole el Superior.

Vicente obedecía. No habían expirado aún los 20 días y Vicente estaba de regreso.

“Aquí estoy, Padre, de acuerdo a lo que Usted me indicó”. Y es bien sabido que en la casa no le faltaban “propuestas” que rechazó siempre con bondad pero con firmeza.

Ya vimos como vivía con los Aspirantes pero sin que se lo admitiera “legalmente” como tal. Nada de esto lo importunaba . . . seguía creyendo y esperando.

El año 1945 daba por terminado ya su curso de carpintería-ebanistería con un Examen brillante, mereciendo la nota de Sobresaliente y el consiguiente Título Oficial. No le faltaba ya nada para poder ingresar al Noviciado; tenía 26 años de edad.

Sin embargo había que esperar y probar . . . A este respecto nos dice el P. Aurelio Pischedda: “Después de haber pasado más de tres años en el Aspirantado, los Superiores lo mandaron a Méndez (Cuchanza) como Asistente y Profesor de los jibaritos. Obedeció dócilmente, prestándose para todo lo que disponían los Superiores, actuando como un auténtico Asistente Salesiano.

Se creía que viviendo entre los de su raza y lejos de la casa de formación, ya desistiera de su ideal de hacerse Salesiano. Así ciertamente la pensarían aquellos que no conocían el temple de Vicente. Todos los meses seguía haciéndose presente ante el Director del Aspirantado, a través de su carta, en la que exponía, con el candor de un niño, cómo había pasado el mes, las dificultades que había tenido y su vivo anhelo de hacerse salesiano. Concluía siempre sus misivas con el ruego, acostumbrado: “Pida, Padre, a María Auxiliadora para que pueda llegar un día a ser Salesiano”.

Después de esta prueba, o sea un año pasado en la Misión de Méndez—Cuchanza, viendo los Superiores su constancia y su sólida virtud, lo llamaron a Cuenca y lo admitieron al Noviciado. Pero . . . le esperaba aún la batalla más dura, al final del Noviciado.

Vicente, juntamente con el P. Luis Pozo y otro novicio, debía hacer su primera profesión después de los demás compañeros, el día 2 de Noviembre, ciertamente por alguna razón canónica.

Una vez acabada la profesión del grupo mayor, el Maestro, P. Isidoro Formaggio, quien era a la vez Director de la anexa Escuela agro-pecuaria, había ido a San Antonio de Limón con los neo-profesos, en pos de una ampliación y mejora en tierras de la misma Escuela, y había dejado en su reemplazo al P. Antonio Gardini, a ese mismo misionero que había sido el maestro de Vicente en Gualaquiza— A él le tocó recibir su profesión.

Cerca ya de concluir el Noviciado, Vicente hizo petición formal a sus Superiores de ser admitido a votos. Considerada su petición y sometida a votación, quedó admitido con plenos votos tanto en el Consejo de la Casa de Noviciado como en el Consejo Inspectorial. Pero . . . a algún hermano no le pareció llegada todavía la hora para un paso de esta naturaleza . . . Y mientras se acercaba ya el día de la profesión, llegó la contraindicación de que "en vista de ciertas circunstancias . . . Vicente no debía ser admitido oficialmente a la profesión".

Sin embargo Dios dispuso que las cosas marcharan por su camino . . . El aspecto legal, jurídico estaba a salvo; por otra parte el Maestro titular, a quien seguramente habrá llegado la contra-orden, que a mi entender debía ser más bien una sugerencia, se encontraba en San Antonio . . . Como conclusión: el día 2 de Noviembre de 1947, el P. Antonio Gardini, verdadero padre espiritual de Vicente, recibía gozoso su profesión y Vicente quedaba inscrito en el Catálogo Salesiano.

Llevaba ya Vicente dos años en la Congregación; le faltaba uno para la renovación de votos y . . . la amenaza seguía pendiente. Y aquí fue cuando Dios tomó directamente la iniciativa y para que se cumpliera para siempre su voluntad de vivir y morir SALESIANO, se lo llevó en un 9 de Mayo de 1949, mientras un DC 3 de la Fuerza Aérea Ecuatoriana volaba de Quito al Oriente. Su nombre pasó por siempre al honor del Necrologio y del Jardín Salesiano.

EN LOS UMBRALES DE LA VIDA SALESIANA

Al finalizar VICENTE el año de prueba en Méndez-Cuchanza, en donde se había desempeñado como Maestro-Asistente de los internos shuar, prestándose además en los quehaceres de la carpintería y en todo lo que se ofrecía en la Misión, con fecha 24 de Julio de 1946 presentó al Director de esa Misión, P. Benvenuto Scarpari, su petición para ser admitido al Noviciado. La transcribo a continuación con sus errores de castellano, lo cual más bien le da mayor sabor de originalidad.

Méndez 24 de Julio de 1946

Rvdo. P.
Benvenuto Scarpari

Presente.

Yo, José V. Huambutzara, aunque indignamente no merezco, pero con la ayuda de la Virgen Santísima y de Ud. podré ser admitido al Noviciado; para poder un día ser un verdadero Salesiano y al mismo tiempo servir más cerca a Dios. Ud. no olvide de rezar por mí para que yo pueda seguir bien a mi vocación.

Soy de Ud. tu afmo. hijo.

(F.) José V. Huambutzara.

Al admitirlo al Noviciado el P. Scarpari anotaba: "Buen sujeto, decidido en su vocación, piadoso y de buena voluntad. Se manifestó siempre dócil y de mucho sacrificio".

Pasó a Cuenca y entró al Noviciado para el año 1946-47.

Efectivamente por el momento no se le podía pedir más pruebas. Había respondido satisfactoriamente a todas las exigencias de los Superiores, había demostrado en toda circunstancia y a todo trance, tener una virtud sólida y madura ya para el período de preparación a la vida salesiana. Vicente veía, con inmenso gozo de su alma, que se entreabría ya el camino hacia la meta de sus aspiraciones . . . y, con toda el alma y su espíritu, probado ya a través de tantos sufrimientos, luchas y victorias, se entregó sin reserva al trabajo de la ascesis espiritual y al conocimiento de la vida salesiana, poniéndose por entero en las manos de su Maestro, el P. Isidoro Formaggio.

Vicente era una de los doce Novicios de ese año (1946-1947): ocho Clérigos y cuatro coadjutores. Compañeros suyos fueron el P. Jaime Calero, el P. Luis Pozo, el P. Guillermo Medavilla, el Sr. José Vallejo, el Sr. Luis Sagbay, el Sr. Ramírez, etc.

Su paso por el Noviciado no tuvo nada de extraordinario; lo extraordinario era su propia presencia allí . . . algo que no había ocurrido antes ni después, hasta la presente fecha. Vicente, en realidad, era el fruto más evidente de la fuerza del Sistema Educativo Salesiano. No sólo en la defensa de los valores autóctonos, en el trabajo de promoción de la raza shuar; sino aún en la promoción a la vida religiosa y sacerdotal del grupo shuar, Vicente nos puede hablar de lo oportuno y necesario de ese sistema Educativo. Por algo María Auxiliadora orientó con preferencia la primera acción educativa misionera salesiana hacia esos grupos indígenas de la América Latina.

Hoy se pretende, también por parte nuestra, quemar demasiado incienso en el altar que se ha levantado a sí misma la Antropología! a tal punto que de 'ayudante de campo' ha pasado a ser "general en jefe" con omnímodos poderes y privilegios!... Mientras la Antropología o los antropólogos no nos presenten unos frutos madurados en el crisol de una larga y sufrida experiencia de vida y de trabajo, como los que nos ofrece el sistema educativo de Don Bosco, y mientras no reconozcan en esos pue-

blos primitivos la necesidad de una “complementación” y de un perfeccionamiento de sus principios religioso-morales, en Cristo, no lograrán descender nunca del plano teórico laico intelectualista y no podrán merecer toda nuestra confianza ni pretender lograr el verdadero desarrollo armónico de esos pueblos primitivos; pues da la impresión que más que amar y defender a esos grupos étnicos, lo que buscan es valorizar y conservar sus culturas. No fue éste nunca el pensamiento de Don Bosco.

De su vida de novicio nos relata el P. Pischedda: “Un particular que pone de relieve su modo de ser y la espontaneidad de su vida es el siguiente episodio: Una familia italiana sabía que entre los novicios había uno que pertenecía a la raza shuar y estaba deseosa de conocerlo.

Un día, encontrándose en el Yanuncay, en donde estaba entonces nuestro Noviciado, vio pasar por allí a uno que creyeron, fuera el novicio a conocerse y preguntaron al mismo Vicente si ese que pasaba era el novicio shuar. Y Vicente con la naturalidad de siempre contestó: “El novicio shuar soy yo, para servirles”. Esa familia recordaba con edificación este episodio”.

Y ahora dejemos la palabra al P. Juan Pozo, compañero de noviciado y de profesión de Vicente.

“Por eso del año 1944, y encontrándome en el Seminario Salesiano de Cuenca, tuve la oportunidad de conocer a Vicente Wampútsar que desde entonces fue mi compañero y poco a poco mi amigo personal.

Jamás tuvo reparo en confesar su realidad shuar y hasta, debo decir, en honor a la verdad, se sentía orgulloso de tal condición . . . Hablaba con soltura y discutía acaloradamente de cualquier tema, de los que nosotros podíamos tratar, y lo hacía en forma categórica. Esto, a más de uno de nosotros nos disgustaba, lo que más de una ocasión fue motivo de conflicto. Pero todo era pasajero. Cosa extraña . . . jamás conservó rencor. Y,

con el correr de los años, llegó a brillar por su notoria humildad cristiana.

De pronto el Vicente fogoso, lleno de vida, animoso, entraba en el Noviciado por los senderos de Cristo y de Don Bosco. De veras tomó en serio la felicidad de ser novicio!. Nada de gasmoñerías . . . Un joven decidido. Wampútsar quería hacerlo todo realmente a la perfección. Y, a menudo, nos reprochaba nuestra flojera en hacer a medias ciertas tareas que nos encomendaba nuestro Maestro.

Había que dedicar gran parte del tiempo a la oración . . . Qué actitud tenía al respecto Vicente? Recuerdo claramente que su oración era profunda, perseverante y repetida. A menudo se lo veía en los recreos haciendo su visita a Jesús Sacramentado. Era además un ferviente devoto de la Virgen Auxiliadora y con su ejemplo nos estimulaba a seguir sus huellas piadosas.

Es tradicional aún en nuestros días, que los shuaras mantengan cierta manera de obrar que refleja la realidad de ser los señores de las tierras orientales. Wampútsar tenía gran dificultad para obedecer y, a menudo, se cuestionaba ciertas determinaciones de los Superiores . . . Pero, corriendo los meses, también en este aspecto llegó a superarse. Vaya si llegó a ser humilde! Pero todo ello fruto de una gran tarea de esfuerzo y dominio!”.

El Noviciado corre hacia su término y el 15 de Mayo de 1947, Vicente deposita a los pies de la Virgen su petición de admisión a votos. La transcribo en su integridad.

Cuenca 15 de Mayo de 1947

Muy Rvdo. P. ISIDORO FORMAGGIO
Presente.

Después de meditar delante de Dios la conve-

niencia de entrar en la Congregación Salesiana y el provecho para mi alma, humildemente pido de pertenecer a la congregación con los votos trienales; esperando que Dios me ayudará a consagrarme aún con los votos perpetuos.

Esto lo hago con el consentimiento de mi confesor, y prometiendo el exacto cumplimiento de las constituciones y reglamentos.

Agradeciéndote los beneficios de Tí recibidos y prometiéndote al mismo tiempo las oraciones.

Me es sumamente grato de profesarme en sus manos.

Soy tu afmo. Hijo

(f.) José V. Huambutzara

Como requisito para la admisión a votos se suelen pedir a los interesados los certificados de haber recibido no sólo, como es natural, el sacramento del Bautismo, sino también el de la Confirmación. Después de una búsqueda prolija en los Archivos de las Misiones de Limón-Indanza y Gualaquiza, no se encuentra constancia alguna de que Vicente haya sido confirmado. Hay que subsanar de todas maneras . . . y el día 4 de Junio de 1947 Mons. Domingo Comín le administra en la Capilla interna del Aspirantado de Cuenca el Sacramento de la Confirmación "sub conditione".

Y así superando y obviando todo obstáculo, Vicente se apresta ya a hacer su Profesión. En una carta que envía el 31 de Octubre a su Maestro, el P. Formaggio, que se encontraba en San Antonio, deja trasparentar la alegría íntima que inundaba su alma al ver aproximarse el día tan deseado para él y por el cual tanto había luchado y sufrido.

"Cuenca a 31 de Octubre de 1947"

Rvdo. P. Isidoro Formaggio
San Antonio.

Muy amado Padre.

Me falta solamente antepenúltimo día de mi noviciado, para mí también llegó día tan deseado. Seré dichoso en aquel día de pertenecer para siempre en la Congregación Salesiana, y al mismo tiempo con mucha responsabilidad.

La personal de esta casa queda muy reducida por no tener, primeramente el Director y los aspirantes.

Muy amado Padre: me gustaría también conocer aquel lugar donde se encuentra su reverencia tan bien.

El Sr. Ugalde me dice, mejor se encuentra en el Oriente en modo especial en San Antonio.

Salúdamelos a los tres hermanos y a los aspirantes.

Aquí se oye la noticia que el Padre Inspector estará el quince de este mes que viene.

Me despido de Usted prometiéndole a mis oraciones.

Soy tu afmo. hijo

JOSE VICENTE HUAMBUTZARA".

VICENTE WAMPUTSAR: SHUAR SALESIANO

Entre los documentos y papeles que conserva el Archivo Inspectorial de Quito de nuestro Hermano, encontré un papelucho (se entiende por el tamaño!) en él que un cronista de ocasión dejó consignados unos datos, de suyo muy interesantes, que se refieren a la profesión de VICENTE. Lo transcribo al pie de la letra.

“Yanuncay-Cuenca, 2 de Nov. de 1947.

Profesión religiosa del primer jíbaro del Oriente, Vicente Huambutzara. Aunque sea el día 2 de Noviembre, no se conmemora a todos los difuntos, pues cae de Domingo, por lo cual se traslada dicha conmemoración al día 3.

Hoy la Casa del Yanuncay está de fiesta, aunque la Comunidad de ahí sea muy reducida, ya que el P. Formaggio con los Aspirantes se encuentra en Limón-San Antonio.

A las nueve vamos allá los de la Casa Central: el Director P. Pischedda, P. Calvo, P. Corbellini, los Acólitos Filósofos, Hermanos y Aspirantes y yo. Después de celebrar una Misa de Requiem en el Mausoleo, se participa a la ceremonia de la Profesión que la preside el P. Antonio Gardini.

La función resulta muy conmovedora. Es el Día de Dios y la mejor cosecha de las Misiones Salesianas después de más de cincuenta años.

También están presentes el Rvdo. P. Peeters venido expresamente de Gualaquiza con el jibarito Mashu y los dos jibaritos de Cuenca: Francisco Vizuma, alumno del Tercer Año de Normal y Luis Entzagua, alumno del último año de carpintería en el Merchán. Es la participación de la selva!

Después de las solemnes ceremonias, el Coadj. Vicen-

te Huambutzara es objeto de mil felicitaciones y aplausos. El está profundamente conmovido. En el almuerzo se sigue festejando al dichoso neo-Profeso con cantos y discursos. DEO GRATIAS !!! ”.

El mejor RECUERDO de ese Día de Gloria de nuestro querido Hermano es “MI PLEGARIA AL SEÑOR” que Vicente escribió de su puño y letra y que realmente conservamos como reliquia, pues allí se hallan sintetizados todos los pensamientos, afectos, deseos de su corazón en ese día memorable. Va a continuación.

“Viva María Auxiliadora!
Viva Don Bosco!”.

Yanuncay (Cuenca) 2 de Noviembre de 1947.

MI PLEGARIA AL SEÑOR

Gracias te doy, Dios mío. Mi alma reboza de santo entusiasmo. Ya soy Salesiano después de tantos anhelos, ya soy hijo de Don Bosco y de María Auxiliadora.

Qué dicha la mía: poder ser salesiano. El Señor en su misericordia me sacó de la selva, me hizo conocer su santo Evangelio y me llevó hasta este honor tan grande, ya que he sido el primero y más privilegiado entre todos mis hermanos de la floresta quiero esforzarme de corresponder a la gracia de la vocación, quiero ser de ejemplo a los demás. Ayudadme vos, Señor.

Acepta mi ofrenda y bendice antetodo al Reverendo Padre Dardé que me educó y llevó a Cuenca, al Padre Torka que me aceptó, al Padre Formaggio que me formó salesianamente. Un recuerdo a Monseñor Comín que es el alma de las Misiones . . .

Bendice, oh Señor! y dona tu luz a todos los j̄baros del Oriente.

Gracias te doy otra vez oh Dios mío.

Viña María Auxiliadora
Viña San Bono
Mi recuerdo al Padre D. Guzmán
Yamuncay (Lima) 2 de Noviembre
de 1947

Mi plegaria al Señor:

Gracias te doy, Dios mío. Mi alma rebosa de santo entusiasmo. Ya soy salesiano, después de tantos anhelos, ya soy hijo de San Bono y de María Auxiliadora.

Que dicha es la mía poder ser salesiano el Señor, en su misericordia me sacó de la selva mi tío conocer su santo evangelio y me llevó hasta este honor tan grande ya que he sido el primero y más privilegiado entre todos mis hermanos de la florista quiero esforzarme de corresponder a la gracia de la vocación quiero ser de ejemplo a los demás. Ayúdame vos Señor.

Acepta mi ofrenda y bendice ante todo al reverendo Padre padre que me educó y llevó a Lima, al Padre Berka que me fue acepto al Padre Lymaggio que me formó salesiano mente. Un recuerdo a Monsiñor Comín que ~~sos~~ es el alma de las misiones.

Bendice, oh Señor y dona tu luz a todos los hijos de Oriente.
Gracias te doy otra vez al Dios mío.
Quiero ser apostol.

José Vicente Huambutara
Coadjutor salesiano

Ofrenda al Señor en día de mi Profesión religiosa.
Desearé también que el Señor bendiga a todos los demás superiores y misioneros salesianos

Quiero ser apóstol.

(f.) José Vicente Huambutza

Coadjutor salesiano

Ofrenda al Señor en día de mi Profesión religiosa.

Deseo también que el Señor bendiga a todos los demás superiores y misioneros salesianos”.

En ese mismo día se le pidió enviara por carta un saludo a “GIOVENTU MISSIONARIA” de Turín; lo hizo y escribió, con la ayuda de un Hermano:

“Saluto con grande affetto la nostra bella Rivista “Gioventù Missionaria” che tanto serví per aprire la mia anima alla luce del Santo Vangelo e alla vita salesiana”.

MISIONERO SALESIANO DE sus hermanos.

Vicente, una vez emitidos sus votos, rebozaba de alegría, de paz y felicidad indecible . . . ; tenía plena conciencia de hallarse ya ungido con el crisma del espíritu de Don Bosco, unido por él a Dios en una consagración que, aunque temporal (por tres años), él la consideró siempre definitiva y total.

Y ahora le correspondía hacer partícipes a sus propios hermanos de esas riquezas de Fe, de Amor, de santidad que él había venido acumulando a través de los años de su formación.

Por de pronto y como primera obediencia, fue destinado a la Casa-misión de Méndez (Cuchanza) en calidad de ayudante en la asistencia, en la escuela y encargado de la carpintería. Había llegado para él, el momento de darse . . . de entregarse . . . y Vicente lo hizo sin condiciones, con toda generosidad. Naturalmente empezaba para él una vida nueva bajo muchos puntos de vista.

La Misión de Cuchanza albergaba entonces una cincuenta-na de shuaras internos, mientras las Hermanas tenían un número algo superior de niñas y señoritas también shuar. Estaba de Superior, entonces, de la Misión, el P. BENVENUTO SCARPARI, al que demasiado pronto la muerte nos lo hubiese arrebatado, truncando todo un mundo de esperanzas que los Superiores y los mismos shuar habían fincado en él.

Formaban parte de la Comunidad cuatro ancianos y beneméritos misioneros: los dos Padres, Albino Del Curto y Carlos Poggioni y los dos Hermanos Coadjutores José Solís y Pascual Zanfrini. De Asistente estaba el Cl. Miguel Torres. A estos se añadía el joven coadjutor, Sr. Luis Sagbay.

El P. Luis Bozza, antiguo asistente de Vicente en Gualaquiza, estaba de Director en la Misión de Méndez, a un par de kilómetros de Cuchanza.

De él tenemos los siguientes recuerdos: “De ese tiempo recuerdo que Vicente se dejó querer por los Hermanos salesianos y por los chicos. Trabajaba muy bien como carpintero. A él, en efecto, le encargué unos banquitos para los niños del Jardín de Infantes de la Parroquia; los hizo muy bien y muy bonitos. De él quedan aún unas ventanas del Hospital de Méndez y otros trabajitos. Todo iba muy bien para él y para Cuchanza sino que Dios tuvo sus designios . . .”.

El shuar, Miguel Leonidas Sharup', que se había internado en la Misión por algún tiempo para legalizar su matrimonio, nos dice: “Conocí al señor Vicente Wampútsar en Junio de 1948 en la Misión de Cuchanza. Pasé allí casi tres meses porque allí me casó el Padre Martín (Kryzan), por eso tuve ocasión de conocer y tratar al Sr. Vicente. Era muy bueno, trabajador; daba clases a los niños y era un gran ebanista. Me decía que era feliz de ser salesiano; me daba buenos consejos y me hacía rezar para que otros jíbaros se hicieran salesianos. No lo olvido y me esfuerzo de practicar sus consejos. Quisiera que Dios haga salesiano a alguno de mis hijos”.

El Hermano Coadj., Sr. Luis Sagbay, compañero de Vicente en Cuchanza, hace la siguiente declaración: “Era (Vicente) muy serio, piadoso, cumplidor fiel de sus deberes. Sin embargo debo confesar, en honor a la verdad, que en una ocasión se alteró un tanto con el Hermano Solís, por cuanto éste le exigía que diera clase de canto y Vicente, debido al cansancio del día, no se sentía con fuerzas para hacerlo; pero fue cosa de un momento . . . ; el buen hermano se sobrepuso y cumplió luego con el pedido.

Vicente sentía el problema personal . . . sufría en su acoplamiento con los demás Hermanos. En más de una ocasión le oí decir: “Quisiera que Dios me lleve”.

Al preguntarle una vez: —Estás contento de ser Salesiano?.

- Para qué lo quieres saber?, me contestó.
- Para ayudarte con mis oraciones.
- Claro que estoy contento, le contestó sonriendo; pero más contento estaría en el Cielo. Esta gracia quiero conseguir”. Hasta aquí el Sr. Sagbay.

La presente declaración nos introduce en uno de los aspectos subyacentes, más profundos y “psicológicamente” más dramáticos de la vida consagrada de Vicente; y las últimas afirmaciones dan la razón y hacen comprensibles ciertas reacciones, con relación a los otros hermanos de la casa.

Vicente, al profesar, dejó de ser considerado y de considerarse a sí mismo, como súbdito o por lo menos como sujeto directo de formación. Al pasar a la Comunidad Salesiana de Cuchanza, entraba allí como hermano, como miembro de una Comunidad, en donde todos se consideraban con los mismos derechos y deberes, corresponsables en conjunto de la marcha de la Misión. O sea, entraba en su vida, a los 28 años, una dimensión nueva, bajo cierto punto de vista hasta ajena a su cultura y en todo caso a la experiencia que hasta ese momento había tenido, la dimensión COMUNITARIA.

Se trataba de convivir, trabajar, programar . . . en plan de igualdad, con Hermanos de origen, edad, mentalidad, psicología y costumbres muy distintas de las suyas. Pienso en esto debe haberle producido continuos traumas, sorpresas, sufrimientos, reacciones diversas . . . que quizás con el tiempo y un esfuerzo vigilante hubiera de alguna manera controlado aunque no superado. De ahí nada extraño que al Sr. Sagbay le repitiera esa expresión, la única que podía solucionar radicalmente su problema: Quisiera que Dios me lleve.

Sí, por esta y las demás razones, Dios efectivamente juzgó conveniente llevárselo . . . En todo caso queda para nosotros y los que vendrán, el dato histórico de que un día un SHUAR

tuvo el heroismo y la audacia santa de haber optado en forma decidida y definitiva por una de las experiencias evangélicas más sublimes, desconocida hasta la fecha por los de su raza y . . . haber sido fiel a ella hasta la muerte.

EL ENCUENTRO CON DIOS EN ... LAS ALTURAS

A partir de los primeros meses del año 1949, Vicente acusaba molestias a la vista; aguardaba sólo una oportunidad para poder salir a Cuenca o a Quito para una visita médica.

Por aquel tiempo la FAE (Fuerza Aérea Ecuatoriana) estaba tratando de extender sus servicios a la región oriental y tomar contacto con esas poblaciones de selva, a las que, hasta ese momento, sólo se podía llegar a caballo o a pie. Se aprestaron para eso, con cierta urgencia, las pistas de Sucúa y Macas en el área de nuestra Misión.

Es de advertir que en tratándose de principiar un servicio aéreo al Oriente, los pilotos no tenían un conocimiento cabal de la ruta ni de las condiciones atmosféricas de la zona oriental.

Se comenzaba. . . con entusiasmo y verdadero patriotismo, pero . . . con cierto margen de inseguridad y confiando mucho en la pericia y algo también en la buena "suerte" de cada piloto.

Aprovechando un vuelo de la FAE que hacía el servicio de Sucúa a Quito, los primeros días de Abril, salió el Sr. Vicente a la Capital.

A este respecto nos dice el P. Bozza: "A principios del año 1949, advirtió (Vicente) que la vista le fallaba y por eso se pensó en enviarle a Quito para una visita. Salió por Sucúa en avión pero al pasar por Méndez-Parroquia, recuerdo que, al despedirse, me dijo estas últimas palabras: ME VOY, YA NO HE DE VOLVER. Yo le contesté: Tú siempre tienes algo de pesimismo; vete no más y verás que volverás con los anteojos como un Doctor. Sonrió, se arrodilló, pidiéndome la bendición que le dí conmovido. Luego, estrechándome la mano, se fue".

Permaneció en Quito algunas semanas. Le atendieron la vista y tuvo que ponerse lentes. El viaje de regreso, con el mis-

mo avión DC 3 - 507 de la FAE, quedó fijado para el Lunes 9 de Mayo.

Aprovechando de un viaje tan rápido y fácil, el P. Inspector de entonces, P. Pedro Giacomini, le hizo todos los encargos que pudo, de correo, dinero, encomiendas, etc. para las Misiones de Sevilla, Macas, Méndez y Yaupí, misión ésta última que acababa de fundarse. El día Domingo 8, vino al Jirón, al Teologado: lo vimos contento, feliz . . . entre otros motivos porque en lugar de sies días de viaje a caballo, podía cubrir la distancia en una hora y media. Confesó y comulgó para emprender ese viaje.

El día Lunes, hacia las 10,15 de la mañana vimos pasar por encima del Teologado el DC 3. No se acababa todavía la mañana cuando cundió por todo lado la noticia de que la nave había sido declarada en estado de emergencia . . . no había llegado ni a Pastaza ni a Sucúa.

Al día siguiente ya se pudo saber la triste realidad: el avión había chocado contra un contrafuerte del volcán Tungurahua, a la entrada al Oriente por el paso de Baños, a la altura de 4.200 metros y no había quedado sobreviviente alguno.

VICENTE había acabado su gloriosa jornada!.

Los aviones que volaron sobre el lugar del siniestro daban cuenta de lo escarpado e inaccesible de esa montaña; veían los restos del avión y de los cadáveres lanzados a grandes distancias y esparcidos en un radio siquiera de 300 metros, ya que el impacto había sido frontal y contra una peña. Y pensar que si el avión se hubiese levantado unos pocos metros más, hubiera evitado la catástrofe!. El lugar exacto correspondía al nacimiento del arroyo Ulva, tributario del Pastaza, por el costado oriental del Tungurahua.

No bien quedó ubicado el lugar del desastre, la misma Fuerza Aérea y el Ejército se dieron prisa en organizar expedi-

ciones de reconocimiento y rescate de los cadáveres. Sin embargo, no obstante el empeño y el esfuerzo que se venía desplegando, todas las expediciones no lograban llegar al lugar del desastre. Una de ellas estuvo a punto de perderse . . . El punto más difícil lo constituía la última parte, una pared casi vertical de unos 200 metros de altura que nadie había intentado siquiera superar.

El día 17 de Mayo (ocho días después de la tragedia) llegaba de un viaje al Norte nuestro Padre Isidoro Formaggio, quien, diez años antes, había escalado con el Ingeniero Italiano Pietro Ghiglione, el Chimborazo y el Altar. En vista de nuestro hermano Vicente, el Padre Formaggio se propuso intentar la escalada del costado oriental del Tungurahua para llegar al lugar del accidente y recoger los restos de Vicente. Aprestó sus aparejos, tomó contacto con la FAE y en compañía de un grupo de oficiales y cadetes de la aviación, el día 18 salió en avión a Ambato y de allí por tierra a la población de Baños.

El día siguiente, 19, emprendió la ascensión: siete horas de subida lo llevaron con relativa facilidad hasta el pie de la peña escarpada. Preparó allí el campamento, estudió la situación, calculó bien los medios de que disponía, seleccionó el personal que lo había de acompañar en la escalada (2 Tenientes y 4 cadetes) y a las tres y media de la tarde comenzó el ascenso. Había que calcular el tiempo en forma tal de no dejarse sorprender de la noche antes del retorno al campamento.

Una hora y cuarto duró la ascensión: las sogas prestaron una ayuda insustituible . . . y quedaron allí prendidas no sólo para el descenso sino también para el rescate no ya de los cadáveres sino de los pocos restos humanos que se pudieron reunir, inconocibles y esparcidos en 300 metros a la redonda. Hubo que perforar la peña en varios puntos para asegurar las sogas y los clavos, agarrarse a los salientes de las rocas, a los pequeños y menguados arbustos que se presentaban . . . y a las cuatro y

treinta y cinco se les presentó ante los ojos el espectáculo más macabro que podían imaginarse. Pedazos de restos humanos, manchas de sangre por doquiera, hierros retorcidos, pedazos de ropa por todo lado, papeles, fotos . . . y el fuselaje del avión acartochado como cuando se aplasta contra el suelo un tubo de papel, ya que el choque había sido frontal y contra una peña.

De los labios del P. Formaggio brotó espontánea para Vicente, cuyo cuerpo no fue posible identificar por hallarse desintegrado al igual que los demás, y para los otros diez compañeros de infortunio (5 tripulantes y 5 pasajeros), la plegaria: De profundis clamavi ad Te, Domine . . .

El descenso, gracias a las sogas y a la pericia del P. Formaggio, duró sólo media hora; al llegar al campamento, se insinuaban ya las primeras sombras de la noche.

El día siguiente, en el lugar del campamento, se improvisó un altar; a su lado se enarboló el emblema patrio y hacia las diez de la mañana el P. Formaggio ofició una Santa Misa por el eterno descanso de esas almas. Para nuestro VICENTE era el último Adiós, era el tributo de gratitud y de admiración que le daba un cohermano suyo misionero, a nombre de todos los demás salesianos del Vicariato, allí en las alturas, de cara a sus queridos hermanos shuaras del Oriente, a quienes Vicente se había propuesto conquistar para Cristo.

En la misma hora en Quito, se oficiaba también una Santa Misa en la Catedral, por el Señor Cardenal, en presencia del Presidente de la República, Cuerpo Diplomático, Autoridades Eclesiásticas, civiles y militares con gran concurso del pueblo. Los cadetes se estrecharon alrededor del altar allá en el Tungurahua y, abrazándose, juraron fidelidad al deber, mientras unos copos de nieve iban tendiendo sobre esa escena de sangre y de muerte un sudario blanco de amor y de esperanza.

Los restos que recogieron días después los que subieron

por ese camino ya abierto, fueron incinerados; y, al mes de haber salido Vicente de Quito, no volvía de él más que un puñado de cenizas . . . que hoy descansan en la Tumba Salesiana de Cuenca, en esa Cuenca en donde había tanto luchado y sufrido y desde donde había despegado con decisión hacia la santidad.

Su recuerdo no se desvanecerá, porque el Tungurahua que quería ser su tumba, será de ahora en adelante el pedestal de su gloria; al igual que el Chimborazo en donde murió, también a los 4.200 metros de altura, ese otro gran Salesiano que fue el P. Angel Savio, el primer jefe de los Misioneros Salesianos del Ecuador!.

El impacto contra el Tungurahua tronchó las alas del avión militar para dárselas al Hermano Vicente, para que pudiera proseguir su vuelo hasta el encuentro con Dios y con DON BOSCO.

AÑORANZAS Y SIEMPREVIVAS

Nos escribe desde Bahía Blanca (Argentina) el P. Pedro Giacomin, —Inspector del Ecuador al tiempo de la muerte de Vicente.

“En la vida del P. Luis J. Pedemonte, del P. Entraigas, con el nombre de “Don Bosco en América” (Cap. 50 - Crepúsculo y ocaso, en la pág. 312), se relata como el Padre en su éxtasis (telepatía) hizo rezar por mí. Y el P. Molina que estaba a su lado, me preguntó después el por qué. Yo le contesté que era por la desgracia de Vicente Wampútsar que era para el Ecuador tan grave o más que la pérdida de Ceferino Namuncurá, ya que, a mi entender, ninguna Congregación misionera había madurado una vocación indígena para sí; y nuestra Congregación en poco tiempo lo había logrado mediante el sistema preventivo. Lo cual demostraba que servía para madurar para la santidad no sólo flores de jardín como Santo Domingo Savio y otros, sino también cardos del campo, como Ceferino y Vicente. Y es verdad.

Luego el dolor no sólo de la pérdida de caudales y del Salesiano en sí, sino el dolor de haberlo despedido para las Misiones, cargado de bienes como un rey mago y recibir a la vuelta un puñado de cenizas . . .”.

“Ciertamente estará en el cielo, como hijo de Don Bosco, presidiendo a los de su raza; eso sí, era muy bueno como salesiano y como maestro, asistente y carpintero. Dominaba muy bien a sus paisanos. Fincábamos muchas esperanzas en él. La Congregación dio su lindo ejemplo de como puede ayudar el elemento indígena la labor apostólica de los misioneros. Perdimos trágicamente un shuar en la tierra y conseguimos un protector en el cielo, y un buen ejemplo en este mundo. La vida de Vicente Wámpútsar hará mucho bien y será un providencial aporte al siglo de las Misiones bendecidas por Don Bosco, la primera de la

Patagonia y la última del Ecuador; bendecidas por Dios: la primera en Ceferino, ya próximo a los altares y la segunda en el primer salesiano de la raza shuar”.

El. P. JUAN MIGLIASSO, Consejero del Aspirantado de Cuenca al tiempo de Vicente Wampútsar.—

“Para mí, JOSE VICENTE, era un shuar nacido para ser el prototipo y el primogénito de su raza, en el renacimiento (Jesús: Nisi renatus fueris . . .) no sólo al cristianismo sino a la vida salesiana. Por qué? Porque vivía en armoniosa síntesis las virtudes proletarias y aristocráticas.

De porte señorial, por naturaleza y el dominio de sí mismo. Delicadísimo en sus modales; muy equilibrado en sus actuaciones.

Educaba con su porte; era maestro y religioso sin votos”.

Escribe JOSE WAJARAI, hermano de Vicente. Vive en Bomboiza.

“De mi hermano Vicente Wampútsar puedo decir lo siguiente. Era sencillo, bueno, obediente y piadoso. Apenas conoció al misionero, P. Dardé, quiso ir y quedarse en la Misión. Después quiso ser salesiano; siempre agradecía a Dios, a María Auxiliadora y a Don Bosco, por la gracia de ser salesiano y de poder hacer mucho bien a su raza shuar.

Su muerte causó mucha pena a todos. Dios quiera haya pronto otras vocaciones bellas y santas como la de mi hermano querido, Vicente Wampútsar”.

FELIPE WAJARAI, sobrino de Vicente.

“El recuerdo de mi tío Vicente es siempre vivo en nuestra familia”.

ENRIQUE WAJARAI, sobrino de Vicente.

“Yo creo que la más grande bendición de Dios para nuestra familia es el haber tenido al primer salesiano coadjutor de la raza shuar”.

MARIA SANTOS NAWIR DE WAJARAI, cuñada de Vicente.

“Cuando yo estaba en la Misión de Gualaquiza, el cuñado Vicente entró a la Misión, traído por el P. Dardé. Dicho Padre sabía decir que el Vicente era el mejor interno”.

ANGEL A. CHUMPI, sobrino político de Vicente (Bomboiza).

“Los shuaras del Oriente, especialmente los de la región de Limón-Gualaquiza nos sentimos orgullosos de tener entre nuestra raza a un Hijo de San Juan Bosco, Vicente José Wampútsar. Es un modelo para todos pero de una manera especial para los jóvenes de nuestra raza”.

FRANCISCO VIZUMA.— Al mes de la muerte de Vicente, este shuar que cursó cuatro años en el Normal Orientalista Salesiano de Cuenca, le dedicó, por su iniciativa, la siguiente poesía recordatoria. Este joven shuar moría tísico dos años después en Quito, el 23 de Julio de 1951.-

A LA MEMORIA DE VICENTE HUAMBUTZARA

“El recuerdo es la presencia en la ausencia, la voz en el silencio, la renovación continua de un pasado que el corazón hace inmortal”.

San Agustín

Qué sorpresa tan dolorosa la que nos ha enviado el Señor!
Ha muerto Vicente Huambútsar, nos dicen tristemente
los superiores y quedamos petrificados por lo inesperado
de la noticia.

Cómo? ha poco le vimos pasar por aquí.
No obstante la infausta e inesperada noticia es verdadera.

Ha muerto Don Vicente Huambútsar; primera
flor salesiana que ha brotado de nuestra raza jíbara,
considerada falsamente hasta hoy, como indómita,
salvaje e irreducible.

Has muerto, Vicente, pero aún sigues viviendo
entre nosotros, con tu ejemplar vida religiosa, con
tu dulzura característica y con tus virtudes salesianas.

Como el jardinero que corta las flores en este
mes de Mayo, para depositarlas a los pies de
María . . .

De igual modo, las divinas manos creadoras, segaron tu existencia, al contemplarte perfumada flor para el cielo; pues contigo pensaba Dios adornar el celestial trono de María Auxiliadora y de Don Bosco.

Has muerto, Vicente, pero tu vida ultraterrena es cual lámpara votiva, que alumbra mi existencia.

Tu tumba tiene flores a porfía, y tu memoria perdura como bendición entre nosotros.

Por eso he aquí, querido Vicente, que vengo en nombre de tus hermanos de la selva, los cuales son también mis hermanos, a depositar sobre tu última morada una corona de perfumadas siemprevivas; son las oraciones que ante Dios elevo, por el eterno descanso de tu alma privilegiada.

Y mi última súplica es que pidas a María Auxiliadora y a Don Bosco para que otras muchas flores, como tú, broten en nuestra floresta, para seguir tu mismo camino salesiano, y que en todos los jibaros brille cuanto antes la luz del Evangelio y civilización cristiana.

Cuenca a 13 de Junio de 1949

ACUERDOS DE CONDOLENCIA Y CARTAS DE PESAME.—

LA ASOCIACION DEL CLERO ECUATORIANO

C O N S I D E R A N D O:

- 1o. Que en el día de antier, en cumplimiento de su sagrado deber patriótico, han desaparecido valientes aviadores

ecuatorianos y, con ellos, el ejemplar Religioso Salesiano, Hno. Técnico.

VICENTE HUAMBUTZARA

- 2o. Que la Asociación hace suyo el inmenso dolor que aflige a la Nación y a la benemérita Comunidad Salesiana;

A C U E R D A:

- 1o.- Expresar su más sentido pésame al Rvdmo. P. PEDRO GIACOMINI, Inspector General de los Salesianos en el Ecuador, al R. P. Elías Brito, Director de Radio "Ecuador Amazónico", a las Fuerzas Aéreas Ecuatorianas y a los deudos de los compatriotas que sucumbieron en el trágico accidente aviatorio del día Lunes p. p.;
- 2o.- Celebrar Misa de Honras Fúnebres en sufragio de las víctimas, en la Capilla del Cementerio de San Diego, mañana Miércoles a las 9 a. m.;
- 3o.- Acompañar en corporación a los funerales; y
- 4o.- Publicar este Acuerdo por la prensa.

Quito a 9 de Mayo de 1949

El Presidente
Antonio M. Benítez

El Secretario
Miguel A. Rojas

Del SEÑOR NUNCIO APOSTOLICO.— (Mons. Efrén Forni)

Padre Giacomini - Colegio Colón - Guayaquil.—

Apenado sensible fallecimiento en avión del buen Herma-

no Salesiano Vicente Huambutzara presento V. R. y Pía Sociedad Salesiana mi pésame, bendígole paternalmente.

Nuncio Apostólico

**LA DIRECTORA, EL PERSONAL DOCENTE Y ADMINISTRATIVO Y EL ALUMNADO DEL LICEO MUNICIPAL
"FERNANDEZ MADRID"**

Profundamente conmovidas por el trágico fallecimiento del Religioso Salesiano Hno. Técnico VICENTE HUAMBUTZARA, acaecido el día 9 de Mayo, por el accidente aviatorio ocurrido mientras en cumplimiento de su deber se dirigía al aeropuerto de "Tiputini" en unión de miembros de Fuerzas Armadas Nacionales,

A C U E R D A:

Expresar su más sentida condolencia al Rvdo. P. PEDRO GIACOMINI, Inspector General de los Salesianos en el Ecuador y a todos los sacerdotes de la Comunidad, por la pérdida sufrida que priva las Misiones Salesianas de uno de los frutos valiosos de sus continuos esfuerzos.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones del Liceo Municipal "FERNANDEZ MADRID", el día once de Mayo de 1949.

La Directora del Plantel

(f.) Luz Emilia Saá C.

Del Poeta-literato VICENTE MORENO MORA.—

Cuenca 15 de Mayo de 1949

Rvdo. P. Antonio Guerriero S. S.

Estimado Padre:

Apenas supe la muerte del jibarito V. Huambutzara pensé en Ud., en la pena inmensa que debe de estar sintiendo con un golpe tan trágico. En fin, su alma creyente se dirá como nunca el “hágase tu voluntad”, que es el único consuelo en este valle de dolor.

Pobrecito!. Era tan bueno!. Pasó por la vida sólo haciendo el bien y pensando en Dios, en tanto su garlopa levantaba la viruta del pino. Era tan bueno!. La flor de la selva!. El futuro le guardaba un sitio de honor para prestigio de su raza y el bien de los misioneros, pero Dios ha querido llevarle a la paz y gloria de su seno. A los mortales no nos queda sino acatar su santísima voluntad.

Hasta tener el gusto de verle, reciba un estrecho abrazo de su amigo que le quiere de corazón.

Vicente Moreno Mora.

De la INSPECCION REGIONAL DE SANTIAGO-ZAMORA.—

Quito a 12 de Mayo de 1949.—

Rvdo. Padre Pedro Giacomini

Digno Inspector-Provicario de las Misiones Salesianas

E. S. D.

La dura prueba venida a Usted con la partida eterna del **Hermano VICENTE HUAMBUTZARA**, en el lamentable acontecimiento aviatorio del día 9 del mes en curso, ha golpeado terriblemente la sensibilidad de mi espíritu y, al asociarme al sufrimiento de todos Udes., quiero expresar dolorosamente, el profundo pesar que siento por todo lo que significa la pérdida de un educador intelectual y manual sacado del seno de las bravas tribus dueñas y señoras de nuestro Oriente, a precio de cruentos, largos y múltiples sacrificios de la abnegada Misión Salesiana.

Estoy seguro que Udes. conformados con el sutil espíritu de resignación de la sublime religión de **JESUCRISTO**, sabrán emprender en la lucha de formación de nuevos elementos, especialmente de la **Región Oriental**, para continuar con mayores y convencidos estímulos en la árdua tarea de hacer del bravo selvático, un elemento útil a Dios, a la Patria y a la sociedad.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

(f.) V. M. A. QUIROZ CHIRIBOGA

Inspector regional de la zona de Santiago-Zamora.